COMEDIA NUEVA,
LA PROTHOMARTIR DE ICONIO, Y SOL DE LA FE EN SELEUCIA,
SANTA TECLA.

COMPUESTA POR EL DOCTOR DON Juan Canton Salazar, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Santa Tecla.	*Christo.*	*Alexandro Galan.*
Trifena Dama.	*Nuestra Señora.*	*Tamiride Galan.*
Paula Criada.	*Angeles.*	*Tito Gracioso 1.*
Gala Criada.	*Musica.*	*Pantuflo Gracioso 2.*
El Demonio.		*Dos Sayones, y dos Embozados.*
		Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Tito.

Alex. VAlgame el Cielo! q̃ amor
me reduzga à tal destino
que estando fuera de mi,
ni sè si muero, ò si vivo!
Tito. Tan elevado, Señor,
tan absorto, y pensativo
de poco tiempo à esta parte
estàs, que cierto me admiro,
y mas quando retirado
te veo de tus amigos,
sin saber à tal mudanza
que accidente te ha movido?
Tu que eres el non plus ultra
de lo galàn, y entendido,
bizarro, cortès, y atento,
estimado, y bien querido
de toda Iconio (con ser
forastero) tan marchito?
Yo no sè lo que me diga;
si acaso aquel Cupidillo,

 Mis

hijo de la Espuma, y Venus,
tan ciego, como atrevido,
te ha dado algun virotazo,
que te ha dexado sin juyzio?
porque esto de arquear cejas,
suspiros, y mas suspiros,
y de quando en quando dar
(sin saber porque) dos gritos,
no me agrada, y assi temo,
que me casques quatro chirlos,
si alguna vez furibundo
te pones, como imagino.
No hablas, Señor, que es aquesto?
Alex. Dexame, que divertido
en la causa de mis penas,
cierto tan otro me miro,
enagenado de mi,
que el consuelo en los suspiros
solo hallo, sin que pueda
dar medio à lo que imagino.
Ay Tecla! prodigio hermoso,
y dulzissimo atractivo
de mis potencias, que no
merezca mi afecto fino,
siquiera de compassion,
ya que no de agradecido,
ver esse Rostro risueño!
antes con desden esquivo
pagar mis finezas, quando
te quiero, adoro, y estimo
tanto, que si por ti muero,
por solo adorarte vivo?
Ay idolatrado Dueño!
ay imàn de mi alvedrio!
duelete de un corazon
rendido à tanto martyrio;
pues solo en que tu me atiendas
la paga de mi amor libro.
Tito. Ay que Tecla, que has tocado!
enamoradito estàs?
yo asseguro, que tendràs
un poco de mosqueado.
Si es que te pica el amor,
te tengo lastima à fe,
porque en èl solo se vè
penas, ansias, y dolor.
Si es que la Dama es esquiva,
y sientes algunos zelos,
tragaràs como buñuelos
de colera la saliva.
No fies de sus caricias,
mira, que te han de dar palos,
y suele ser su regalo
azivar en las delicias.
Y pues de Tecla el recato
no sufre ningun desliz,
es seguir essa perdiz
buscar cinco pies al gato.
Mira, que yo sè de cierto
Tamiride la pretende,
y assi à lo que digo, atiende;
porque llegas à mal puerto.
Su Madre (por ser tan rico)
se la tiene prometida,
y assi amigo de mi vida,
no ay que torcer el ozico.
Aqui en Iconio hallaràs
quien te estime, y quiẽ te quiera,
y aunque sea aventurera,
quierela con Barrabàs.
Mira, Señor, lo que hazes,
no te cojan en la trampa,
pues Tamiride ya campa,
y es dificil lo embarazes.
Tu eres pobre, aunque galan,
y de Emperadores vienes,
mas por Dios Baco no tienes,
para darla un balandràn.
Con la muger el galan
harà lo que la campana,
quando por tarde, y mañana
està tocando din, dàn.
Pues no tiene estimacion
la gala, ni la nobleza,
sino es qualquier buena pieza
à quien adorna el doblon.
Esto es lo cierto, y assi
apartate de quimeras,
porque sentirè que mueras
sin despedirte de mi.
Estos son consejos sanos,
y si admitirlos no quieres,
muerete como pudieres,
desde aqui labo mis manos.
Alex Raros son tus disparates,
mi paciencia tambien rara,

es he podido ſufrir,
tema diſparatada.
ventura pienſas, Tito,
lo que me has dicho, baſta,
ra que mi aliento pueda
roceder ?
. Linda chanza !
roſigue, y veràs que preſto
rompen la calabaza.
. En Iconio ha de aver quien
ueda dexar deſayrada
i noble intencion, ſin que
exe de vengar mi ſaña,
un el indicio mas leve
de una preſuncion, que vana
quiſiere ajar de mis brios
la ſiempre ayroſa gallarda
defenſa, que me han cedido
los filos de aqueſta eſpada ?
. Adõde entierra eſte guapo? *ap.*
bueno và: embayna Carranza;
por cierto que lo ha tomado
por ſu quenta el camarada.
. Juzga Tamiride, que
al oro, y riquezas tantas
ha de ceder mi valor ?
una, y mil vezes te engaña.
Pues, ea valor, alerta,
alerta paciencia, y vaya
à cuenta de lo que ſiento
el ſufrimiento, que en tantas
penas, que contra mi unidas
me congojan, y maltratan.

Tito. No me diràs, quien es eſſa
hermoſiſsima Madama,
por quien es cierto que echas
tantas roncas, y brabatas ?
Pues ſabes, que ha poco tiempo
que en tu ſervicio ſe halla
mi perſona, y enterado
no eſtoy de las prendas raras
que he oìdo que à eſſa belleza
(aunque Gentil) la acompañan.

Alex. Solo Tito, porque veas,
que con razon idolatra
mi amor eſta Imagen bella
de Anaxarte, y de Diana
he de hazerte relacion
de las prendas, que la eſmaltan;
eſcuchame Tito, un rato.

Tito. Dime, Señor, lo que paſſa,
hazme relacion de toda
ſu bizarria, y ſu gala.

Alex. Atiende pues.

Tito. Ya te atiendo,
como no ſea muy larga.

Alex. De eſte bello Luzero radiante,
prodigioſo diamante,
cuyo eſplendor me tiene ya tan ciego,
que en mi vivir aun no hallo algun conſuelo.
De eſte milagro de hermoſura rara,
el qual ſi ſe repara,
Aſtro brillante, tantas luzes gyra,
que haſta gages de Cielo Tecla tira.
Iconio fue la Patria, y claro Oriente,
Ciudad antigua, noble, y eminente,
que à las faldas del Tauro altivo monte,
atalaya feliz de eſſe Orizonte,
domina ſus campañas tan ufano,
que ſirve à la Ciudad de paſſamano.
Las Ciudades de Iſauria, y Licaonia
la Piſidia, y Silicia (por Colonia
emulas de ſus glorias
de celebres triunfos, y victorias)
por ſuya la pretenden; no es lo menos
que ſean ſus terrenos

feliz emulacion, à quien aspiran
por tanto lustre, como en ella miran.
Absoluto Señor del sacro Imperio
era el Infiel Tiberio.
(Indigno successor de Octaviano,
por cruel, è inhumano,
siendo el primero de su nombre altivo
imagen muy al vivo
de un cruel Troglodita, y su modelo,
pues vertir sangre humana es su desvelo?)
quando naciò esta Rosa: Tecla digo,
y en darla este epiteto verdad sigo.
Si la rosa purpurea flor fragrante
se obstenta rozagante
entre espinas, guardando sus candores
coronada por Reyna de las flores,
su purpureo color embidia dando
à quantos su belleza estàn notando;
assi Tecla prodigio de hermosura
en su honesta clausura
cercada de desdenes (Porcia ingrata,
y de mi corazon cruel Pirata)
flor hermosa se muestra (hado tirano!
quien pudiera lograr su blanca mano!)
esparciendo fragancias de su aliento,
à quien embidia tiene el sutil viento,
el Zefiro la adula (suerte rara!)
pues ambares su aliento le dispara.
Si la Rosa es la reyna de las flores,
y en purpureos colores
embidia es del jazmin, y la azuzena,
esta hermosa Sirena
encanto de potencias, y sentidos
tiene à todos rendidos,
y todos sin ultraje
la rinden muy debido vasallage;
y viendo en su belleza la alta cumbre,
se desmaya el jazmin de pesadumbre;
y la casta azuzena en tanta altura
tributa su candor à su hermosura;
(feliz si yo logràra,
que en cadenas de amor me aprisionàra!)
De esclarecido tronco de nobleza
y de mucha riqueza
saliò esta excelsa rama,
à quien por sol aclama
la Ilustre Iconio, por belleza tanta,
que à todas las Matronas se adelanta,

Su Padre fue Gentil de la elevada
Tarraconense España, tan poblada
de Ilustres hijos, à quien siempre aclama
por sus hazañas la volante fama,
que en los Anales sus heroicos nombres,
y aplaudidos renombres
de nobles, y valientes adquirieron
lo que por sus hazañas merecieron.
A su Madre diò Grecia Ilustre cuna
colmada de los bienes de fortuna,
su rostro tan perfecto, y tan hermoso,
que parecia pasmo milagroso,
en quien el Cielo se esmerò al formarle;
sin poder hallar yo, à quien compararle;
pues si al Sol la assimilò, y à sus rayos,
à su vista padece aquel desmayos?
y assi puedo dezir, que este emisferio
dos soles tiene de beldad Imperio.
La sombra, que la assiste,
(ya que su natural no se resiste)
es la barbara, y ciega idolatria
à quien sigue; y su hija compañia
la haze en error tan fiero, y detestable;
(quiera el Cielo, que no sea durable;)
la educacion de tan heroyca prenda
esmaltada de honor, lustre, y hazienda,
fue el objeto feliz, à que aspiraban,
pues en ella sus timbres ensalzavan.
Tecla pues (aunque niña) tan atenta,
su lustre en sus acciones representa,
que todas las Matronas
en imitarla logran sus coronas;
mas faltando la Fè sacra, y divina,
que puede ser todo esto sino ruyna?
Este aplauso, esta gloria, que logravan,
en ver que à Tecla todos celebravan
por discreta, y hermosa en grado tanto,
que de quantos la miran es encanto,
la fortuna inconstante, è invidiosa,
que aun à los mas sublimes mas acosa,
los repartiò un azar, (hado inclemente!)
que al impulso fatal de un accidente
esta union separò con tal denuedo,
que un dulze amor en breve le hizo azedo.
Muriò el Padre de Tecla: (assombro cierto
ver un joven galan cadaver yerto!)
Quien ponderar pudiera
de tanto assombro la desdicha fiera,
en ver dos voluntades separadas,

ſiendo de todos tanto celebradas ?
[illegible] ver deſtituyda
en la edad floreciente de ſu vida
(de quien el ſer la diò) ponderar puede
el fracaſo , que à Tecla la ſucede,
ſin que le ahogue ſolo el ſentimiento
en querer referir tanto tormento ?
viendo el Cielo de Tecla tan diſcreta
privado en breve del mejor Planeta ?
Ponderar de ſu Eſpoſa yo el lamento,
no es aora de mi intento;
baſta dezir , que firmes ſe adoravan,
y que en quererſe bien ſiempre penſavan;
ſiendo el difunto amado
por galan , y bien quiſto celebrado.
Huerfana de ſu Padre
quedò Tecla en poder de heroyca Madre,
que atendiendo à ſu luſtre, honor, y fama,
toda Iconio la aclama,
porque en ſu educacion atenta mira
el heroyco eſplendor , que en ella gyra.
Que felizes las Madres , que en ſus hijas
logran las atenciones ſiempre fijas,
para ſeguir el rumbo peregrino,
que las conduce al mas feliz deſtino !
No dos luſtros cumplidos
(aunque en ſu educacion muy bien luzidos)
tenia Tecla , quando la fortuna,
imagen prodigioſa de la Luna,
la privò de ſu Padre, firme amparo,
de valor , y nobleza eſpejo claro.
A ſu Madre obediente,
y en virtudes morales eminente,
era de toda Iconio celebrada
por humilde , por bella , y recatada,
el Idolo de quantos ſu hermoſura,
y temprana cordura
admiran en edad tan floreciente,
viendola en todo rara , y excelente.
O que feliz fue el dia
que en mi querida Patria Antioquia
la principal Colonia de los Syros,
(aunque à coſta de penas , y ſuſpiros)
eſtas noticias , que refiero atento,
me infundieron aliento,
para adorar eſte prodigio hermoſo
por trofeo glorioſo
de todas mis potencias , y ſentidos,

à su lustre, y beldad siempre rendida.
Con la noticia solo de su fama
tanto de amor me avasallò la llama,
que el instante que en verla dilatava
de poco amante à instantes me culpava;
y aunque el ser yo Christiano,
y ella Gentil, pudiera dar de mano
al empeño, à que amor me precipita,
el mismo amor me fuerza à que le admita
con la esperanza que mi ley sagrada
siga Tecla del Cielo iluminada.
Con esta idea, que mi amor retrata,
à Iconio vine, à ver, si tan ingrata
como hermosa se obstenta: (suerte dura,
que lo ingrato acompañe à la hermosura !)
y hallè que es tan esquiva, y tan tyrana,
que en su esquivez retrato es de Diana.
Un dia, que à sus Dioses festejavan,
y olorosos perfumes tributavan,
la vi en el Templo, y casi por Divina
tuve su perfeccion tan peregrina.
Como por Diosa no la han colocado
(pues Idolo es de amor tan estimado)
dezia yo à mi mesmo en tal desvelo,
quando à mi me parece el mismo Cielo ?
Concluydo el festivo regocijo
del afecto à sus Dioses (Norte fixo
de aquellos corazones
que à Deidades fingidas rinden dones.)
Saliò Tecla à las flores dando aliento,
pues de su tacto logran el aumento,
excediendo en el garvo (ay dulze prenda !)
à beldades que admiten casta ofrenda.
Por forastero llego à su presencia,
y al hazer la experiencia
de lo que la parlera fama publicava,
quando sus perfecciones alabava,
vi, que su discrecion, y su hermosura
de mi eleccion publican la ventura.
Esta es la deydad, que yo venero,
radiante luzero,
y mas luziente Pharo,
pues es de honestidad espejo claro:
Aun no tres lustros oy tiene cumplidos,
y oraculo es de sabios, y entendidos;
por esso he de adorar tanta belleza,
por mas que la riqueza
de Tamiride sea quien me assombre;

que no es razon la nombre,
à vista del valor que me acompaña,
sino es que el corazon traydor me engaña:
y si es que la codicia
la obligare à mostrarse algo propicia
(que no puedo assentir à error tan fiero)
sabrà el brillante azero
sacarle à la campaña,
donde pueda mi saña
vengar mis zelos; ò este noble áliento
he de perder en tan bizarro intento.

Tito. Aora que te he escuchado,
digo, que razon te sobra
para quererla, mas temo
que si la Dama te sopla,
volò el juego; y assi antes
es precisso que dispongas
modo, para que te cayga,
Señor, la miel en la sopa.
Si yo fuera le cascara
quatro tajos en la bola,
diziendole: zas candil,
amigo, dexar la polla.
De Tecla la Madre, temo,
que por agarrar la mosca,
à la Luna de Valencia
ha de dexar tu persona.
Lo mismo por mi rezelo,
pues à Paula la fregona
la quiero, como si fuera
alguna muger de forma.
Y un picaro de Pantuflo,
estoy cierto que la ronda,
y tengo una linda gana
de andar con èl à la trompa.

Alex. Ay Tecla! si tu Cielo
mereciera lograr mi leal desvelo,
sacrificando amante
un corazon en el amor constante!
Vamos Tito, que yo tengo de hablarla,
pues impossible es dexar de amarla,
por mas que su desdèn esquivo quiera,
que à su esquivez amante infeliz muera.

Tito. Vamos, Señor, que cierto estoy perdido,
y à vezes sin sentido,
por una Gorroncilla
hermosa, y picarilla;
y si pide, serà precisso darla,
sino fuere vestido, harè tocarla.
Ay Paula, que tu eres (no es lisonja)
la alhaja mas querida de mi lonja!

Alex. Ay prenda amada!
ay si mi voluntad fuera estimada!

Tito. Ay la mi fregoncilla, si me amàra,
como à su voluntad sacrificàra
quanto tengo, que es nada,
y fuera igual à ella, que es no nada. *Vanse.*

Salen Tecla, y Paula su criada.

Tecla. Amor tyrano, què es esto?
pretendes avassallar
mi alvedrio, por lograr
verme rendida mas presto?
Què batalla es esta, Cielos,

e inquieta mi pecho altivo ?
è si muero , ò si vivo
cada de mil desvelos.
duda que tu rigor
altivèz no ha conocido,
ndo en mi has introducido
unos visos de amor ?
es no has de lograr , tyrano,
me rendida , no , no,
ra esso atenderè yo
mi lustre soberano.
spende pues el combate
ntra mi pecho , porque
viven los Cielos) harè
e tu mismo arpon te mate.
de Alexandro pretendes
nderar la discrecion,
o ha de hallar en mi aficion,
lo piensas , mal entiendes.
su gala , y bizarria
e *quisieres* ensalzar,
on ellas no has de lograr
alze en tu tyrania.
Suspende el buydo arpon,
o pretendas triunfar
quien no ha llegado à amar,
aun por imaginacion.
Si à Tamiride mi Madre
e prometiò por Esposa,
nque sea venturosa,
imero es, que à mi me quadre.
Y en caso que yo eligiera
alguno de los dos , quien
gràra quererle bien,
ego que Alexandro fuera.
as què es esto ? como intento
zia el amor mi despeño,
bandonando el empeño
e mi ilustre nacimiento ?
Yo acordarme del amor ?
omo la vida no pierdo !
uando de este vil me acuerdo
n ofensa de mi honor ?
e al amor, quando he vivido
enta del cautiverio
e su tiranico imperio,
n rendirme à su partido ?
Al arma pues , y ojeriza
contra este tyrano fiero,
rapaz , alado flechero
que las almas tiraniza.
Muera el traydor.

Paul. Muera el trasgo,
que es un picaro embustero;
si contra mi se revela
el ciego camandulero,
por vida de treinta Sastres
he de zurrarle el pellejo.
Vayase muy nora mala
el picaro lisongero:
yo querer ? què bueno fuera ?
no en mis dias ; no me meto
en danza , que las mudanzas
son causas de muchos yerros.
Que bueno fuera que yo
encontrasse un majadero,
muy preciado de valiente,
y aforrado de lo mesmo,
que con quatro pataratas
introduxesse en mi pecho
un amor , que me rindiera
à ser su Dayfa , y respeto ?
y despues que me dexàra
à buenas noches ? buen cuento !
Vayan todos nora mala
à otras con esse huesso.
Mas si he de dezir verdad
enmedio de todo esto,
al criado de Alexandro
algun cariño le tengo.
El es Tito; mas presumo
que no querrà darme perro.

Tecl. Paula, parece estàs loca ?
por què tantos devaneos ?
què es lo que dizes? què piensas ?

Paul. Señora, yo àzia acà dentro
me irrito contra el amor,
por ver que tu hazes lo mesmo,
y toda criada debe
seguir los buenos consejos
de sus Amas.

Tecl. Calla , loca:
Dime, Paula, allà en el Templo
quando fuiste à aquella fiesta,
no vistes à un forastero,
que se llegò à hablarme?

Paul. Si.

Tecl. Tan galan como discreto,
airoso talle, que solo
observar sus movimientos
pudiera, à quien le miràra,
dar motivo à algun incendio,
que inquietàra, sin pensarlo
aun al mas elado pecho?
y à no estàr (como tu sabes)
el mio de amor essento,
temiera: pero què digo!
si Tamiride, mancebo
noble, y galan, no me debe
ni aun el mas leve desvelo;
como puede imaginarse,
que vista de un forastero
pueda assaltar la muralla
de mi diamantino pecho?

Paul. Digo, que tienes razon;
ai, que sal quiere este huevo! *ap.*
mas si vieras, que plazer,
que alegria, y que contento
recibi, al ver aquel garbo,
aquel filis, y meneo!
ea, que en todo es donoso,
y como de alcorza hecho.
A mi con ser una pobre
me hizo cosquillas, el verlo;
pues el criado, asseguro,
que me enamorò de lleno,
Aquel mirar à lo zaino,
con aquel pisar tan tieso,
tan rendida me dexò,
que me sirviò de embeleso,
para no atender à cosa
de las que huvo en el festexo.

Tecl. Calla Paula, no prosigas
de tu amor èn el empeño,
si en mi compañia quieres
estàr.

Paul. Y sales con esso?
yo juzgaba, que à Alexandro
le mirabas de buen gesto,
assi como quien no quiere
la cosa, teniendo intento,
que se la lleven acasa.

Tecl. Cessa infame: yo quererlo?
si otra vez me le nombrares,
te asseguro, vive el Cielo!
que te he de sacar la lengua.

Paul. Patarata, y embeleco. *apart.*
que lindo dengue, que gasta!
Pero yo se las entiendo.

Tecl. Yo mirar bien à Alexandro!
yo enamorada! recelo,
sin duda has perdido el juizio.

Paul. El sermoncillo và bueno. *ap.*

Tecl. Y juro, que si es que acaso
tuvieres atrevimiento
(ni aun por acaso) mentarle,
te he de sacar (bié me esfuerzo *ap.*
à fingir) el corazon
à pedazos; y recelo
el manifestar la llama, *apar.*
que ha introducido en mi pecho,
sin saber quando ni como,
la libiandad de un afecto.
Y solo por divertir
este desvanecimiento,
esta idea, esta congoxa,
este delirio, que temo
sea de mi pundonor
un notable desacierto,
en que parece zozobra
mi discurso (por el riesgo,
que en el mar de amor el Noto
en rafagas de desvelos,
siendo la nave velera,
introduxo airado, y fiero)
he salido à esta floresta,
no es razon, que un amor ciego
sea quien me dè el aviso,
quando no tenga remedio.
O mal aya el dia, que
recibi el papel embuelto
en las flores! basilisco,
que comunicò el veneno,
que llegando al corazon
me ha causado este embeleso.
Paula, no està bello el campo?

Paul. Entre tantas flores veo,
que à todas hazes ventaja,
y al prado le dàs consuelo.

Tecl. Para què eres lisongera?

Pa No es, Señora, q̃ es muy cierto,
que al contacto de tus plantas

...ando una, nacen ciento.
...n al paño Alexandro, y Tito.
...as alli vienen dos hombres;
...hare el manto, que creo
... Alexandro, y con èl
Tito el picaro: ay que gestos
... de aver de mas de marca,
yo no gasto cumplimientos;
por esso al primer embite
àzia el criado me llego.
...el. Ay de mi! que huir quisiera;
mas parece que no acierto:
ay amor! y como rindes
aun al mas ingrato pecho!
...ex. Que Tecla al cāpo ha salido
à divertirse, noticia
me han dado, y por si logro
ver su hermosura divina,
en su seguimiento vengo.
O si lograra la dicha,
que à mi fineza se ablande
una condicion esquiva!
alli parece que està
con su criada; albricias
alma, y me conceda el Cielo
que me atienda compassiva.
Tit. Lleguemonos àzia ellas,
por ver si alguna partida
hallamos para la cuenta,
que tengo en vista, y revista.
Allà me voy de antuvion
por hablar con mi Paulilla,
que la tengo algun cariño.
Socorroncita es la niña
con su poquito de fea,
melindrosa, y relamida;
mas al fin assi la quiero,
y harèmos muy buenas migas.
Paul. Parece que se detienen?
ya estraño la grosseria
de no llegar à nosotras.
Alex. Tecla es la bella homicida,
(centro de todas mis ansias)
aquella que se divisa,
quisiera hablarla, y rezelo.
Tito. Pues para què te retiras?
Alex. Temo su esquivo rigor.
Tito. Para quando es la ossadia?
audazes fortuna iuvat,
dize allà una regla antigua;
apropinquemonos luego;
yo, aunque fueran estantiguas
las envistiera; què harè,
pues es mi Paula querida,
y el corazon me retoza,
al ver aquella carilla?
Entremos en la batalla,
y sea con valentia,
que lo demàs es disiate.
Alex. Dizes bien.
Tito. Pues anda aprisa;
y dezirla quatro chanzas
porque se muera de risa.
Lleganse à ellas.
Alex. Hermosa, y bella Deydad.
Tito. Linda flor.
Alex. Si combatida
la nave de las furiosas
olas, pretende acogida,
donde logre descansar
de sus continuas fatigas;
nave racional yo llego
fluctuando.
Tito. Usted prosiga.
Alex. A lograr el feliz puerto
en essas aras divinas;
prodigio sois de hermosura;
ay si lograra la dicha,
de que la nube del manto
dexàra la peregrina
belleza de vuestro rostro
essenta para mas dichas.
Tito. Aprieta, por què và bueno,
y aguza la taravilla.
Tecl. Sin duda engañado estais,
y cierto, que es cosa linda,
que sin verme me tengais
por hermosa.
Tito. Alicantina
nos quiere dar; y serà
mala noche, y parir hija.
Alex. Señora, mi amor constante
es sin duda, que adivina,
que sola vos sois el dueño
de mi alvedrio, y que esquiva
à mis ansias.

Tito. Dale bola;
serà alguna lagartija
de las que à gozar el Sol
salen cargadas de tiña.
Tecl. No os entiendo. *à Alexandro.*
Alex. Pues, Señora,
insistiendo en la porfia,
solo por desengañarme,
mi rendimiento os suplica.
Paul. Por suplicacion empieza,
ya nos darà aloja fria.
Alex. Os descubrais.
Paul. Linda tema,
si la fortuna le auxilia,
es la de Alexandro, mas
es tema con cortesia.
Tito. Linda sorna! no gastàra
yo tantas filaterias,
sino zas, el manto fuera,
y corrida la cortina.
Paul. Señora, dale esse gusto.
Tecl. Dexale, Paula, que insista
en su tema, que con esso
puede ser, su gallardia
me venza.
Paul. Yo assi lo creo;
y mas si el amor la pica. *ap.*
Tito. Y usted, mi Reyna, querrà
descubrir essa carita?
Llegasse à Paula.
Paul. Vayasse muy noramala
à cuydar de la escovilla,
con que en lugar de la almohaza
campa en la cavalleriza.
Tit. Partiòme de medio à medio *ap.*
la picara relamida.
Alex. Es possible, que mi amor
no alcanze à lograr la dicha
de ver al Sol sin la sombra?
Paul. Ay que linda es la fatiga!
Tecl. Ya os he dicho, que engañado
estais.
Tito. Dale golondrina:
el piquete, que me ha dado
esta chula, me lastima,
y si me amostazo un poco,
yo la envisto, como ay viñas.
Paul. Señora, si ha de ser tarde,
sea luego.
Tecl. Aunque me riña
mi pundonor, lo he de hazer,
pues basta que tu lo digas.
El amor es quien me fuerza
à hazer esta demasia;
ya hago lo que pedis, *Descubre*
pues por mas que me resista
vuestra atencion vencerà
de mi condicion esquiva
el rigor.
Paul. Cayò la torre *apart.*
al tiro de las caricias.
No ay sino tirar à ella, *à Alex.*
que està buena la tortilla.
Tito. No dixe yo, que eran ellas
pues vamos à la pesquisa;
la picara socarrona
de Paula, (què linda niña!)
solo por darme un picon,
como hazia la gatica?
Alex. Mirad, como me dictava
mi amor, en lo que dezia,
que erais vos el deseado
objeto de mis delicias,
el imàn de mis potencias,
à quien con lealtad aspira
una alma, que à vuestro Cielo
humilde se sacrifica.
Tecl. Alexandro, yo os estimo
vuestra vizarra hidalguia.
Alex. Albricias, amor, pues logro
tanto favor, tanta dicha.
Paul. Echate el manto, Señora,
porque sino, vas perdida.
Salen al paño Tamiride, y Pantufl.
Tamiride viene alli,
y temo una tremolina
entre los dos.
Tecl. Ay de mi!
Alex No temas, mi fe te afirma,
que siempre en vuestra defensa
sacrificarè la vida.
Tito. Y yo pajas: aunque vengan
mil hombres; la culebrina
sabrà espantarlos las moscas,
si ellos àzia acà se arriman.
Tam. Alli veo dos mugeres,

que

que sea Tecla rezelo
la una, y aunque aventure
la vida, tengo de verlo;
pues aunque à Trifena adoro,
no es razon huya el empeño
quando con otro està hablando.

Pant. Caminemos àzia ellos,
que vive Baco, que es Dios,
que por de vino venero,
que a aquel picaro de Tito
le he de poner aquel cuero
como una criva à estocadas,
que es un gallina pendexo.

Paul. Parece que se detienen!
vamos de aqui, que rezelo,
que Pantuflo me sacuda.

Tecl. Alexandro, yo me ausento,
pues assi puedo lograr,
el que se evite el empeño.

Alex. Antes perderè mil vidas,
que alguno os pierda el respeto.

Tam. Para salir de una duda,

Lleganse los dos.

que me molesta, confiesso
me precisa ver el rostro
de esta Dama.

Alex. Cavallero,
me parece que os preciais
con Damas de poco cuerdo,
y vive Dios, que me admiro,
de que ayais tenido aliento,
para pronunciar tal cosa
delante de mi.

Tito. Laus Deo,
aqui ha de aver cuchilladas, *ap.*
quando yo de miedo tiemblo.

Alex. Y supuesto no os importa,
no os empeñeis en ello.

Tam. Que me importe, ò no, creed
que ha de ser.

Pant. Señor, en esso
te detienes? linda flema!
tiendela bien, ea aliento,
cascale una cuchillada,
y verà, despues de hecho,
si le importa lo que diere,
porque le cure, al Barbero.

Alex. Prescindiendo si os importa,
bastame à mi el sentimiento,
que esta Dama ha de tener,
para hazer yo este concepto.

Paul. Ay Señora, estoy temblando!

Aparte à Tecla.

y ya me huele aqui à entierro.

Tecl. Calla, à ver en lo que pàra.

Tam. Yo he de salir con mi intento,
à pesar de quien lo impida.

Pant. Ea guapo tente tiesso.

Alex. A palabra tan altiva,
respondo con el azero.

Sacan las espadas, y riñen, y sala Trifena al paño.

Trif. Que à divertirse saliò
Tecla al campo, me dixeron.
Mas què es esto? las espadas
desnudas dos Cavalleros,
y à Tecla, y à su criada
echados los mantos veo?
Tamirides, y Alexandro
alli riñen, què es aquesto?

Tecl. Trifena viene, asseguro,
ò no ha venido à mal tiempo. *ap.*

Llegasse Trifena poco à poco.

Trif. Cavalleros, como assi
(de colera estoy muriendo)
en presencia de una Dama,
en las manos los azeros?
Vos Tamiride; pues como?
rabio de colera, y zelos. *ap.*
enmedio que sè, què Tecla
no estima sus rendimientos;)
agradezco tu fineza, *à Tam.*
y tambien del nuevo empleo
os doy mil enorabuenas.
Quisiera evitar el riesgo, *ap.*
y hazer, que no la conozco,
me parece el mejor medio.

Gala. Quien no le saca los ojos.

Ta. Señora aun hablar no acierto: *ap.*
el acaso.

Trifen. No lo dudo;
no digais mas, ya os entiendo,
pues solo por divertiros,
salisteis al campo, à tiempo
que sin pensarlo lograsteis
tan felicissimo encuentro,
y si es que Tecla supiera,

teneis este nuevo empleo,
què dixera ?

Tam. Yo por vos
solo, Señora, lo siento.

Tec. Aun biē, q̄ estamos pagados *ap.*

Paul. Que sufras este desprecio,
y no le peles las barbas ?

Tecl. Calla, y escucha.

Paul. Ya atiendo,
y si yo fuera que tu
al grandissimo embustero,
por solo vengarme de èl
le arrancàra los gargueros.

Tam. Porque veais, quan acaso
para mi ha sido este empeño,
si gustais, que os acompañe,
serà quanto yo deseo.

Trif. Ni serà razon, que yo
os prive de esse embeleso,
por quien tanto os arriesgais.

Tam. Os juro por los Supremos
Dioses, que no sè quien es !

Trif. Cierto, q̄ de esso me alegro. *ap.*

Gala. Señora, no le creais,
porque es lindo matrullero;
y assi no ay mas que à las barbas
darle dos tirones buenos.

Trif. Pues Tamiride, porque
veais, quan facil os creo,
venid conmigo : assi queda *ap.*
Tecla aora sin recelo
de que la aya conocido.

Tam. Sirviendoos voy.

Paul. Ay què bueno !
vete con todos los diablos,
que carguen con tu pellejo.

Tam. Como à norte de mi amor.

Trif. Yo lo estimo, y esso quiero.

Vanse Tamiride, Trifena, y Gala, y quedanse Alexandro, Tecla, y Paula bueltas las espaldas à los graciosos, como que platican.

Paul. El và muy bien despachado,
Trifena libre de zelos,
mi Ama libre de susto,
y yo riendome de ellos.

Llegasse Pantuflo à Tito, que estavan retirados.

Pant. Retirados, al gallina
le he de zurrar la badana.

Tito. Aunque con muy poca gana
allà và la culebrina.

Pant. Si le apunto à la nariz,
se la meto por la boca.

Tito. Por alli, quando me toca
me como yo una perdiz.

Pant. Ea, defiendase, y calle,
que sino le matarè.

Tito. Ay Dios, por donde huirè,
que ya no veo la calle ?

Pant. Ay que linda mermelada è
guardese de esse rebes.

Riñen de lexos.

Tito. Pues no me valen los pies,
llevese essa cuchillada.

Pant. No juzguè que tan valiente
eras, te juro en conciencia.

Tit. Esso si; y en la pendencia *ap.*
ya daba diente con diente.

Pant. Guapo eres, amigo Tito,
y riñes como un Leon. *Vase.*

Tito. Porque eres como un lebron,
de ti no se me dà un tito.

Paul. Lo que un buē discurso haze,
pues ha llegado à lograr,
que queriendole engañar,
el mesmo engaño le place.

Tit. Señor, muy biē se ha cōpuesto;

Llegasse Tito à Alexandro.

sin que su intento lograsse.

Alex. Me admiro se aventurasse,
y averse al peligro expuesto,
en porfia indecorosa
de una Dama contra el gusto.

Paul. Para esso se llevò el susto,
de pegarle una ventosa.

Alex. Y tu, Tito, donde vienes ?

Tit. Linda pregunta por cierto,
quando dexo un hombre muerto?

Alex. Que lindas chanzas q̄ tienes?

Tito. A Pantuflo aquel pobrete
dexè tendido en el campo;
lindamente se la entrampo. *ap.*

Alex. Reñirias por juguete,
sino huvieramos oìdo
el golpe de los azeros.

Tito. Guardavamos los gargueros,
y assi no se oìa el ruydo.
Alex. Señora, me alegro, quando
libre del todo os contemplo,
del susto, que os diò Tamiride.
Tecl. Alexandro, assi lo creo:
por ventura juzgais vos
que le estimo, ò que le quiero?
Alex. Yo solo sè, que porfiando
estuvo en tan raro empeño,
por lograr que vuestro rostro
se mostrasse descubierto.
Tecl. Y que culpa tengo yo
de sus desmanes grosseros?
y mas quando el desengaño
has visto.
Alex. De què? no entiendo.
Tecl. De que no he de ser su Esposa,
por mas que firme el anhelo
de mi Madre se mantenga.
Alex. Y quien lo assegura?
Tecl. El tiempo,
y yo que lo cumplirè.
Alex. Pero quando considero
la oferta de vuestra Madre,
para que en dulze himineo
podais lograros, no dudo,
que podrè tener rezelo,
que de vuestra parte ha avido
algun amor encubierto.
Tecl. Los preceptos de mi Madre,
ni los dudo, ni los niego;
mas no aveis de adelantaros
en un espotico Imperio,
que pueda forzar una alma
solo un materno consejo.
A demàs, pues esto fue,
Alexandro, antes de veros,
no es razon, que de este acaso
podais aora hazer duelo.
Alex. Con esso quedo seguro,
que admitis mi rendimiento.
Tecl. Solo por aora os digo,
allà lo pensad; supuesto,
que aquello, que vos pensareis,
me obligareis à creerlo.
Alex. Conq, Señora, (ay tal dicha!) *ap.*
tal fineza pagar puedo?
Tecl. Vuestra vizarra atencion,
que la estimo, manifiesto;
y no es poco en mi esquivez:
y en otra ocasion prometo,
hablarèmos mas de espacio,
ya que por aora no puedo.
Tito. Y tu Paula, què me dizes?
Pau. Ya me està tèblando el cuerpo
de solo hablarte, mi Tito.
Tit. Ay como mientes! què enredo!
si es, porque poco te he hablado,
te asseguro, que lo creo.
Alex. Permitid, Tecla divina,
el que te vaya sirviendo,
hasta que llegueis à casa.
Tec. No puede ser? (biē lo siēto.) *ap.*
Alex. Señora, sino gustais,
(aunque me pese) obedezco.
Paul. Mas siento, que no me diga
este Tito algun requiebro;
mas tiempo vendrà, que yo
quando me encuentro, me encuē-
y de todo lo passado (tro,
en lo presente me vengo.
Alex. A Dios divina hermosura.
Tecl. Que guardareis el secreto,
de vuestra atencion no dudo.
Alex. Guardarè siempre el respeto
debido a vuestro decoro.
Tecl. Sereis firme?
Alex. El firmamento
podrà faltar, antes que
el amor, en que me anego.
Tecl. Pues con esso voy contenta.
Pau. Y yo de ver este enredo, *ap.*
cierto, que estoy aturdida,
pues por èl he descubierto
la hilaza; quien lo creyera!
mi Ama traer el sesso
à la gineta! chiton,
no ay que hablar, aqui lo dexo.
Tecl. Alexandro, vuestra vida
guarde los Dioses supremos. *Vase.*
Paul. Seo Tito, hasta mas ver. *Vase.*
Tit. A Dios hermoso luzero;
y lo creerà la boba
con su cara de mochuelo.
Risa me dà, estas chulejas

como creen lisongeros,
sin reparar las engañan,
haziendolas quatro gestos,
quatro libritas de fruta,
y dos quartos para queso.
Alex. Una, y mil vezes feliz
en el logro de mi empeño
he sido, si la fortuna
el continuo movimiento
de su rueda parar quiere
en tan dichoso sucesso. *Vase.*
Tito. Yo voy siguiendo à mi Amo;
mas en mi conciencia temo,
que hemos de llevar un chasco
allà al freir de los huevos. *Vase.*

IORNADA II.

Sale el Demonio por un escotillon.

Dem. De esse seno profundo,
calabozo infeliz del otro mundo,
de essa cueva horrorosa,
centro de la desdicha tenebrosa,
à que estoy condenado,
in feliz hado!
por averme atrevido
loco, y desvanecido
à querer assaltar la sacra esfera,
objeto de mi audacia, y mi ceguèra
salgo, por ver si puedo de un recelo;
que inquieto trae mi infeliz desvelo,
aniquilar la causa, que oy assusta
à mi colera adusta,
viendo en Tecla señales,
que aumento temo, sean de mismales.
O pesse à mis desvelos!
que solo el nombre cause en mi recelos!
una Muger me ha de assustar! que es esto?
y màs siendo gentil! yo estar expuesto
à desaires como este! ea aliento:
que mis astucias lograràn mi intento!
si bien al ver, que Pablo su doctrina
en todo peregrina
ha sembrado en Iconio (dolor fiero!)
recelo àqui perder mi antiguo fuero.
Guerra contra estos dos, guerra publico;
con esto mi intencion dañada explico,
para que de esse Pablo la doctrina,
aunque mas la publique por divina,
no tenga aceptacion? antes castigo
logre, y desabrigo
en quantos comunique; no consiga
el logro, que merece su fatiga.
Al arma pues, y muera quien se opone
à mi dictamen, porque no blasone,
que el Principe del lago tenebroso,
que el laurel adquiriò de victorioso

con muchos lanzes, oy ſu aliento rinda
à quien con nuevos dogmas oy los brinda,
y à una Muger, que ſolo ſer hermoſa
es el mayor blaſon de prodigioſa;

Buelve la viſta al paño.

mas aqui ſale; esfuerzeſe mi aliento;
porque ſe diſminuya mi tormento,
conſigiendo de Teclà el precipicio,
y de Pablo el cruel raro ſuplicio.

Sale Santa Tecla, y ſe retira el Demonio.

Tec. No sè, que doctrina es eſta
de Pablo, que deſvelada
me tiene, deſpues que oì
ſus razones bien fundadas!
el corazon à latidos
pulſa, ſin ſaber la cauſa;
aunque yo preſumo, que
doctrina tan elevada
las eſtancias mas remotas
de un corazon avaſalla.
Seguirla quiſiera; mas
del Gentiliſmo me artaſtran
los ritos; pues tantos Dioſes,
que en nueſtro favor ſe exaltan,
como pueden deſpreciarſe,
ſin incurrir en la rara
deidad, de quien quiere,
que todo lo nuevo aplazca.
Multiplicidad de Dioſes
nueſtro Gintiliſmo abraza;
y mas quando conſidero,
ſocorre, auxilia, y ampara,
ſegun aquel atributo,
que le compete à ſus aras.
Digalo Marte, que auxilia
en peligroſas campañas:
Pluton, que haſta en los abiſmos
benigno Dios nos ampàra:
Neptuno, à los que fluctuan
en proceloſas borraſcas,
al puerto feliz los trae,
donde logran ſu bonanza.
Apolo Dios de las ciencias,
que al que tributa ſus anſias
por culto à tal deydad,
llevar ſuele à la alta
cumbre de la eſtimacion;
Jupiter mayor Monarcha
de Cielo, y tierra, ſus rayos
con ſu violencia arajan
preſumpciones de Gigantes,
que haſta el Cielo ſe adelantan;
dexo otros Dioſes, à quienes
adoraciones ſagradas
el Gentiliſmo tributa,
pues para mi intento baſta.
Pablo Doctor de las gentes
por el contrario declara,
que à un ſolo Dios Trino, y Uno,
en quien, dize, que ſe hallan
tres Perſonas, y una Eſſencia,
ſe ha de rendir vida, y alma,
ſujetandoſe à una ley,
à quien nombra Sacroſanta.
Y eſte Dios, dize, que es
del Cielo, y tierra Monarcha,
quien el Univerſo todo
le hizo todo de nada:
ſabio, juſto, y ſin principio,
pero principio de quantas
Criaturas en ſu globo
todo el Univerſo abarca.
Como aora indiferente
mi corto diſcurſo ſe halla?
pues me conſta, que los Dioſes
cuyas Sagradas Eſtatuas
veneramos, fueron todos,
con diverſas circunſtancias,
entregados à los vicios,
que deſdizen de la alta
Deydad, que los adorna
como à perſonas ſagradas?
Pues como ſer ſabio puede,
ni excelente, à quien le falta
el atributo de Iuſto
por ſus acciones profanas,

siendo escandalo de quantos
su Deydad avassalla ?
Luego si solo el que Pablo
predica , contiene quantas
circunstancias concurrir
deben en la Sacrosanta
Deydad , es cierto fuera
qualquier Criatura ingrata,
si à otra Deydad , que à esta,
su vida sacrificàra.
Pues como no admitirè
esta nueva ley de gracia,
que Pablo por el Bautismo
dize , se infunde en la alma ?
Dem. Aora, que ambigua està Tecla,
necessito aconsejarla,
que de Pablo la doctrina
es incierta: Astucia, al arma.
No creas las novedades *al oydo*
de esse Pablo, que te engaña,
persuadiendo con doctrinas
fingidas, y en todo estrañas.
Tecl. Mas si en los Dioses yo tengo
patrocinio, auxilio, y quantas
mercedes desear puedo,
no serà beleydad rara
seguir uno , que quizà
no pueda ampararme en tantas
congoxas, como me cercan
en idea tan estraña ?
Dem. Esso es lo cierto , y assi
mira, que tu honor ultrajas
en mudar de ley.
Tecl. Què es esto ?
mi casa no la realza,
el que mis progenitores
ayan logrado la palma
de Nobles , y virtuosos,
siguiendo la ley , que abraza
multiplicidad de Dioses ?
pues como puedo estimada
ser, si sigo otra, que dize,
que en Cielo, y tierra alabada
debe ser la que à un Dios solo
reverencia, quiere, y ama,
y este los bienes eternos
por premio feliz señala ?
Dem. Todas son dichas fingidas,
y assi no le creas nada.
Tecl. Si acaso es fingida esta
tan realzada esperanza ?
No puede ser, pues la admite
mi corazon con mil ansias.
Otra doctrina de Pablo
aun me haze mas disonancia.
De la virginidad , dize,
que no es precepto guardarla
quando el hymeneo sacro
en estrecho lazo abraza
dos corazones ; y assi
oy à todos à encargarla
por consejo , llega Pablo,
y en esto haze alguna instancia
por ser virtud tan heroyca,
que los Angeles la alaban,
el mesmo Dios la ennobleze,
y à todas haze ventaja,
y à seguir esta virtud
yo me hallo determinada.
Dem. Que es lo que escucho!
pese à mi furor, y rabia!
mejor es el matrimonio;
y pues Alexandro trata,
que le elijais por Esposo,
os ha de notar de ingrata
si le dexais : aqui Infierno:
que esto và de mala data.
Tecl. Que lo sentirà Alexandro,
no lo dudo ; mas si halla,
que no doy la mano à otro,
verà que no soy culpada,
pues le dexo por su Dios,
à quien èl venera , y ama.
Dem. Dale la mano de Esposa,
pues en ti sola idolatra.
Tecl. Tanto amor como me tiene
con estimarle se paga,

Dem. O pese à mi furor , al Cielo pese,
pues no hallo rabia , que à esta contrapese!
perdiendo à Tecla , si este estado sigue ;
ay de mi triste ! quanto me persigue.

Pablo con su doctrina,
pues mi idea adivina
(fino me engaña mi infeliz rezelo)
que ha de ser para mi fatal desvelo!

Otra doctrina de Pablo
parece mas estraña,
gurando que de una
gen, Madre Sacrosanta,
io el Redemptor del mundo
Cielo, y tierra Monarcha.
Esto como puede ser ?
gen, y Madre? que ansia! *ap.*
Y explica Pablo, diziendo,
como la vista alcanza,
que los rayos del Sol,
que sus luzes dilata,
etran puro christal,
que detrimento aya;
esta fragrante Rosa,
rayos de luz dispara,
a Vientre Virginal
cibiò (inaudita gracia!)
ro prodigio, y assombro
s de tanto honor se esmalta)
esus: Iesus que pasmo!
obra: què dicha rara!
Espiritu Santo: ay Dios!
ando Virgen intacta.
Calla muger; que mis iras,
tus palabras me matan
te priven de la vida!
Maria llena de gracia.
Pesse à mi eterno furor!
presto eligiò à esta Rosa
a sì, y para su Esposa
Divino Agricultor!
è tanto aya aprovechado
Pablo en los documentos,
a frustrar mis intentos!
al aya su cuydado!
A Iesus fruto bendito
a Santissimo Vientre.
e mi astucia ya no encuêtro
que engañarla! me irrito.
Este nuestro Salvador
como Pablo predica.)
Mira, que quanto publica,
dicio, y es error,

Tecl. Pues penetra el corazon
su doctrina, es verdadera,
y la infalible carrera
de celestial perfeccion.
Iesus, Hijo de Dios vivo,
es quien me ha de dar la vida
eterna, que yo perdida
tengo, sino le recibo
por mi Dueño, y mi Señor;
y assi en èl he de creer,
y tambien he de poner
todo mi afecto, y amor.
Pues à que aguardo, si grato
me espera su fiel cariño?
como à mi misma no riño,
este remiso conato?
Mandame pues renunciar
à mi Padre, y à mi Madre;
luego cierto es, que le quadre
las galas menospreciar,
y assi desafirme intento
de estos superfluos ornatos,
pues que no pueden ser gratos
à tan santo documento.

Desnudase las galas, y queda honestamente vestida.

No es razon, que carga tanta
me prive subir al Cielo,
quando es mi feliz desvelo
seguir su Ley Sacrosanta.
Ea pues, Tecla, al despego
de los temporales bienes,
pues en renunciarlos tienes
toda la dicha, y sossiego.

Dem. No reparas, què abatida
seràs de quien oy te adora?

Tecl. Pues mi dicha se mejora,
del Cielo serè aplaudida;
del mundo el aplauso què
me importa, si à Dios agrado?

Dem. Al mundo que desagrado
en esta muger se vè?
què impressa en el corazon
tiene la sacra doctrina!

Tecl. Paloma hermosa, y Divina,
en quien toda mi aficion
pongo, Maria de gracia
llena, del Verbo Divino
Madre, y el feliz camino
para evitar mi desgracia,
guiad mis passos, Señora,
para que el mundo dexando
vaya algunos passos dando
àzia à quien mi alma adora.
Dem. Por no oìr esto, el profu
abismo me tragué ufano. *Und*
Tecl. Ay mi Dios, y quan en v
segui falacias del mundo!

Aparecese un Angel en una Tramoya, y canta el siguiente recitado, y A

Recit. Sigue de Pablo la celeste huella,
pues es de Christo la mejor centella,
cuyos gyros señalan el camino
para tu salvacion mas peregrino;
prosigue en tu feliz ardiente zelo,
que la paga tendràs de tu desvelo.

Arca. Alienta el fervor,
y sigue el camino
feliz, y divino
de la perfeccion.
Recibe el Bautismo
puerta primera,
antorcha, y lumbrera
de tu salvacion.

Representa el Angel.

Queda en paz, pues has de ser
de Seleucia fiel amparo.

Passa el Angel en rapido buelo, y ocultase.

Tecl. Ya que la pompa del mundo
constante he dado de mano,
sin que en mi dictamen nunca
retroceda ni aun un passo;
es preciso recibir
el Sacramento Sagrado
del Bautismo, en que se borran
los cometidos pecados,
detestando el Gentilismo,
y todos sus Dioses falsos,
para adorar un Dios solo,
à quien de corazon amo,
estimo, y adoro, à quien
mi vida, y alma consagro.
O què feliz fue aquel dia
que el vaso de eleccion Pablo
de Onecifero en la casa
se hospedò! pues no fue acaso,
sino alta providencia,
el que estando predicando,
le oyesse yo de mas cerca,
sin perder de mi recato,
por estar junto à mi casa
la de Onecifero: ò altos
juyzios de la Omnipotencia,
que incomprehensibles os hallo!
pues aunque intentò mi Ma
(teniendolo à desacato)
evitar, que yo pudiesse
oìr sus Sermones sacros,
no pudo lograr su anhelo,
poniendo yo mas conato
en oìrle, porque todo
era el todo de mi agrado:
Y assi ayrada contra mi
no permitiò, que del quarto
salga, porque à Pablo no oy
pues dos Discipulos malos
(causa lastima dezirlo)
Dorman, y Hermogenes, am
ingratos à su Maestro,
tanta zizaña han sembrado
contra su doctrina, que
el Pueblo escandalizado,
el amor, que à los principio
le tuvieron, se ha mudado
en dictetios, que propalan
infames, y temerarios
contra quien de sus errores
los avia libertado.
Irritados contra èl
de tal suerte se han vengado

que atado à duras cadenas,
como mal hechor, le han dado
castigo, que no merece.
Si bien el invicto Pablo
himnos sacros à Iesus
canta, como enamorado,
contento de padecer
por su Maestro Sagrado.

Sale Paula.

Paul. Señora aquel forastero.
Tecl. Quien dizes, Paula?
Paul. Alexandro.
Tecl. Dile, que entre.
Paul. Voy corriendo...... *Entrasse.*
Tecl. Bolverà desengañado,
que primero es Dios, à quien
mi virginidad consagro.
El corazon late à impulso
de un rezelo imaginado,
de que Alexandro ha de ser
para mi el mayor contrario.
Mas la voluntad de Dios
se cumpla, que los trabajos
padecidos por su amor
para mi son gran regalo.

Salen Alexandro, Tito, y Paula.

Alex. Obtenida la licencia,
que me ha dispensado el garbo
de vuestra atencion, dirè,
(pues tanta dicha he logrado)
lo que se me ofrece.
Tecl. Paula,
mira, si es que de su quarto
sale mi Madre, que temo
su condicion.
Paul. Assechando
estarè, porque esta vieja
nos ha de dar un mal rato,
pues en condicion, y ley
parece la piel del Diablo.
Tecl. Prevenido este rezelo,
podreis hablar, Alexandro:
primero tomad asiento.
Alex. Por obedecerte, lo hago.

Sientasse.

Tito. Tu Paula arrimate à mi.
Paul. No quiero, que eres bellaco.
Tito. Què linda alhaja que eres!
Paul. Y tu trasto desechado.

Alex. Ponderar de mi amor la ardiente llama,
lo podrè hazer, como quien tanto os ama;
mas pues del caso no es, passo à otra cosa.
Tito. Ay que cara que tienes de golosa! *à Paul.*
Paul. Calla, y escucha, no seas menguado.
Alex. Referir los sucessos, que han passado,
servirà de molestia oy à tus ojos,
pues tienen los desayres por despojos;
y assi dirà mi afecto ya inculpable,
que yo soy infeliz, y vos mudable.
Solo es del caso ver, que retirada
segun, de cierto sè, nada os agrada,
sin que à tal novedad halle el discurso,
(ni aun para paliarla) algun recurso;
sino es que arrepentida
querais ser homicida
de quien sabeis, os ama tan constante,
que olvidaros no juzga, ni un instante,
ò que intenteis, oy sea el venturoso
Tamiride, que quiso ser tu Esposo.
Tecl. Pues hablais, Alexandro, en mi perjuyzio,
sin duda alguna aveis perdido el juyzio.
Negar no puedo, antes lo confiesso,

que

que Pablo mi alvedrio tiene preso
con su sacra doctrina, que venero
por de mi ceguedad sacro luzero.
Que à Tamiride nunca tuve afecto
lo ha dicho de estimaros el efecto;
y assi la novedad se ha introducido,
de aver de Pablo la doctrina oìdo,
quien prueba con razones eficazes,
(porque en mi novedad no te embarazes)
que el guardar castidad, es virtud alta,
que al eterno Zafir feliz exalta;
y assi, Alexandro estoy determinada
(pues tanto esta doctrina à mi me agrada)
à seguirla, guardando interin viva,
virtud, que adquiere la celeste oliva,
coronando de rosas, y de flores
à sus Esposas Christo, Dios de amores;
y assi podreis estar siempre gustoso,
pues solo os dexo por eterno Esposo.
Alex. Estatua soy de yelo: *aparte.*
no sè que responder! valgame el Cielo!
quanto aveis dicho, no dudo que es claro;
y solo es mi reparo,
que el santo Matrimonio
de que se halla sagrado testimonio
en las Divinas letras (à que assiente
Pablo) por ser la fuente
de que dimana nuestra ley sagrada,
que debe ser en todo respetada
entre los Sacramentos
del pecho de Iesus sacros portentos,
es tambien nominado
Sacramento sagrado,
para evitar falacias del Demonio,
cuyo infeliz obsceno patrimonio
es tentar con la carne, siendo esta
enemigo de la alma, que molesta
continua à los mortales,
con excessivos males:
luego, Tecla, bien puedes,
(si lo dicho concedes)
elegir este estado,
sin cometer en su eleccion pecado?
Tecl. Que el Matrimonio es santo Sacramento,
Catecumena soy, y assi lo siento,
y que haze bien aquel que le eligiere,
pero mejor aquel que virgen fuere:
Luego, si lo mejor elegir quiero,

no tienes que arguirme tan ſevero;
y pues reſuelta eſtoy à lo que he dicho,
ſabreis que es eleccion, y no capricho.

Alex. Vive el Cielo! tirana,
pues os moſtrais ufana
en no atender à mi cariño amante,
en que mi voluntad eſtà conſtante,
he de vengar el menoſprecio hecho,
aunque en mi pundonor ſea mal hecho.

Tito. Y ſi tu hazes lo meſmo, te prometo *à Paul.*
que te he de componer eſſe coleto
à puras bofetadas,
mal recibidas, pero bien ſentadas:
Conmigo no te burles, zalamera,
que te harè recoger en la galera. *Vaſe.*

Paul. Ay cuytada de mi! yo eſtoy temblando
rezeloſa, que quando
me coja ſola, el picaro farfante,
por vengarſe de mi, me ſiente el guante.

Tecl. Ay Paula! en el alma ſiento
contra mi Maeſtro Pablo
ver alterada la embidia,
ſiendo tantos los agravios,
que le han hecho, que Ceſtilo
Preſidente ya ha mandado,
(creyendo ſatisfaria
à ſus emulos malvados)
ponerle en duras priſiones.

Paul. No hizo lo miſmo Pilatos
con Chriſto, Señora mia?
y porque de ſu pecado,
no ſe arrepintiò el mal Iuez,
ſe fue à zenar con los Diablos.

Tecl. Vamos, Paula, que à la carzel
tengo de ir à ver à Pablo.

Paul. Y de Alexandro què dizes?

Tecl. Es ya ſu porfia en vano;
primero es Dios.

Paul. Yo lo creo.
y ſi mi Ama, que es un Diablo,
llega à ſaber todo eſto?

Tecl. En el poder ſoberano
de Dios confio, que puede
librar de qualquier trabajo.

Pau. Yo tambien, ſi bien recelo,
que me ha de moler à palos,
eſta vieja endemoniada,
ſi llega à oler el guiſado. *Vanſe.*

Salen Trifena, y Tamiride.

Tami. No dudeis, bella Trifena,
hermoſo adorado dueño,
que de todas mis potencias
ſois el verdadero objeto.

Trif. No admito yo eſſa liſonja,
Tamiride, que es muy bueno,
que quando vais à buſcar
por otra beldad empeños,
querais por ſinò venderme
un afecto liſongero!

Tam. Permanece prenda amada,
de un acaſo aquel cencepto?

Trif. Pues como puden borrarſe
zelos en el alma impreſſos?

Tam. Advirtiendo, que el acaſo
no haze el caſo verdadero.

Trif. Por ſi acaſo te ſucede,
toma para ti eſſe exemplo:
ſi bien fundada en mi amor,
ya parece, que te creo.

Tami. Bien podeis hazerlo aſsi;
que no os darè yo mas zelos.

Trif. No dudo lo cumplireis:
de Tecla aquel raro imperio
en que eſtado le teneis,
pues reynava en vueſtro pecho?

Tam. Bien ſabeis, Trifena hermoſa,
que no ſerè yo el primero,

que contra su gusto aya
eligido un cautiverio.
Trif. Siendo tan hermosa, dudo,
que digais verdad en esso.
Tam. Fue antes de averos visto.
Trif. Esso fuera si portento
fuera yo de la belleza,
como es Tecla; mas dexemòs
esto aparte; aquel disgusto
de Alexandro, no sabrèmos,
en que parò?
Tam. Ya sabeis,
que no huvo en el lanze duelo,
que en adelante pudiesse
causarnos algun desvelo,
y assi pudieron amigos
lograr (entrando por medio)
que à nuestra antigua amistad
bolviessemos.
Trif. Yo me alegro.
Sale Gala alborotada.
Gal. Ay que lastima! que horror!
no sè como viva vengo.
Trif. Gala, que te ha sucedido?
sossiegate.
Gal. Como puedo.
Tam. Pues dinos, que novedad
te obliga à tales estremos?
Gal. Me parece la mayor,
que se ha visto.
Tam. Dilo luego.
Gal. Que Tecla, que Pablo, aquel:
no sè lo que diga: el zelo:
digo, que por la doctrina
de Pablo aquel estrangero,
cuyo zelo es predicar
à todos un Evangelio,
Tecla ha seguido este norte,
como fixo, y verdadero,
sin que su Madre pudiesse
dissuadirla de su intento.
Y sin ser vista, ni oìda,
se fuè à ver à su Maestro
à la carzel, y su Madre
luego fue à dar quenta de esto
al Presidente, que ayrado
echa de su boca verbos.
Mi Ama està dada al Diablo,
Tamiride como un perro,
Alexandro otro que tal;
y el Presidente: què bueno;
à Pablo le ha condenado,
à que le diessen doscientos;
y despues de esto le falla
para contera un destierro.
Lastima es ver à Teoclea
Madre de Tecla: lamentos
daba, cuyos ecos pueden
llegar hasta los infiernos.
Diziendole al Presidente
(en presencia de sus deudos)
que quite la vida à Tecla,
que llevada de un afecto,
que à Pablo tiene, no quiere
apartarse de èl, siguiendo
sus pisadas, sin tener
à su pundonor respeto:
una vil, y deshonesta;
y otros infames dicterios.
Quemada muera, le dize,
que no es castigo severo,
quando siguiendo à esse infame
se abrasa en obsceno fuego.
Turbado el Iuez, aquietarla
procura en su devaneo,
mas viendo, que la apadrina
Tamiride en su deseo,
à fuego la ha condenado.
Tam. Y es castigo muy pequeño
à tal maldad; por los Dioses,
que yo he de ser el primero,
que aplique mas, y mas leña,
porque no cesse el incendio.
Trif. Parece que estais zeloso?
Tam. No son zelos; si deseo
de acavar con esta infame;
pues es raro vilipendio
de nuestra nobleza.
Trif. Es
sin duda un notable excesso
no propio de vuestras prendas,
contra una Muger: lo mesmo
(si es que yo Christiana fuera)
hizierais conmigo?
Tam. Esso
està aora por ver; y digo,

que en lo que aora contemplo
en defensa de mis Dioses,
esgrimiera el blanco azero
contra mi mismo.
if. No dudo,
atendiendo à vuestro genio,
lo executàras assi.
m. Falto aora à lo que debo,
llevado de mi furor.
if. En vos faltas ? ni por pienso;
antes veo por aora
la sobra de vuestro ceño:
mas porque veais vos, quanto
à Tecla estimo, y venero,
voy por si acaso librarla
puedo de un rigor severo.
l. No te detengas, Señora,
porque en la demora temo,
que Tecla ha de peligrar.
m. O! cumplanse mis deseos. *ap.*
rif. A Dios, Tamiride. *Vanse.*
d. Vamos.
m. Trifena, gurdeos el Cielo.
l. A Dios seo mata donzellas,
y por aora le ruego,
que la colera suspenda,
y mas con mugeres; sexo,
que por lo fragil; merece
qualquier perdon; y con esso
nunca hallarà quien le quiera,
si le miran rostrituerto. *Vase.*
m. Que sea tal mi desgracia!
denme paciencia los Cielos!
que aborreciesse à una dama,
que para el dulze hymeneo
me daban! y quando puse
en otra todo mi afecto,
parece que disgustada
se halla, juzgando exagero
de Tecla el delito; quando
me parece corto quedo.
assasse poco à poco al otro lado del Tablado.
Mas poco à poco àzia el campo
he salido; assi divierto
el enojo de la una,
y de la otra el sentimiento.
an dos Sayones à Tecla vendados los ojos.

Mas alli vienen dos hombres
con una muger, y lexos
se alcanza à ver mucha g ente;
por ver lo que es, yo me llego.
Salen mas al Tablado adelante los Sayones.
Sayon 1. Aqui ha de ser el theatro,
donde esta infame Christiana
manda el Presidente Celio,
la arrojemos à las llamas.
Encienden fuego.
atiza bien essa hoguera.
Say. 2. Antes de mucho, tostada
la hemos de ver.
Say. 1. Cumplirèmos
de esta suerte lo que manda.
Tam. Dioses, què es esto que veo?
sin duda es Tecla: ha malvada!
que assi abandones tu honor?
ha infame! ha vil! ha tirana!
Tecl. Mi Dios, amparadme aora!
Maria Madre de gracia,
no desampareis à quien
en vos esta confiada!
No teneis que rezelar
A los Sayones.
que el fuego à mi me acobarda;
y assi en nombre del Señor
à èl me arrojo.
Tam. Què hazes barbara?
pretendes, que nuestros Dioses
castiguen essa arrogancia?
Tecl. Solo uno castigar puede,
que es el Dios de las venganzas,
Trino en Personas, y uno
en la Essencia.
Tam. Infame, calla.
Tecl. Y espero en su piedad
no ha de tocarme la llama
de este voraz fuego; antes
estoy ya tan confiada,
que como en catre de flores,
he de descansar.
Tam. Tirana,
cierra essa boca.
Tecl. Ay mi Dios!
favorezed vuestra esclava.
Entrase en el fuego, y al mismo tiem-

go se aparece Christo Nuestro Redemptor en Trono de nubes, cercado de Angeles.

Christ. No temas, Tecla, no temas,
ya te aliento, Esposa amada.
Tecl. Señor, mi deseo es,
que me aliente vuestra gracia,
pues essa me ha de librar
del fuego que me amenaza.

Obscurecese el Theatro, y se finge una tormenta de truenos, y relampagos, y al mismo tiempo se oculta Christo, y cae agua que apaga el fuego.

Tam. Què tormenta es esta, Dioses,
que parece se desgajan
los quicios del firmamento?
Say. 1. Huyamos, que và de mala,
y esta hechizera, parece,
que quiere darnos matraca.
Say. 2. Dexemosla que se abrase,
porque crece la borrasca,
no aguardemos, que la nube
nos anegue en piedra, y agua.
Tam. Assombrado estoy, de ver
como el fuego no la daña;
por no verlo, me retiro
à costa de muchas ansias. *Vase.*
Tecl. Clemente, y Divino Esposo,
à quien mi afecto consagra
una voluntad, que siempre
se ha de mirar resignada
en la vuestra, como puedo
daros las debidas gracias?
Essas Esquadras Celestes
inteligencias sagradas,
en nombre mio os tributen
las debidas alabanzas.

Recitado. Omnipotente Dios de las alturas,
alabente las puras criaturas:
del horno Babilonico à los Niños
el fuego los dexò puros armiños:
respetando su ardor, à quien la llama
de vuestro amor el corazon inflama.

Area. Angelicas vozes
con dulze harmonia
aplaudan tu nombre,
pues logran la dicha
de verte, y gozarte,
quererte, y amarte
por eternidades
de siglos, y dias.
Tecl. Vengan, Señor, mas fatigas,
si me assiste vuestra gracia,
y pues me han dexado sola
de Onecifero la casa
me ha de servir de acogida:
espero lograr las ansias
de ver à Pablo, esta dicha
el Cielo quiera otorgarla. *Vase.*

Sale el Demonio en trage de Peregrino.

Dem. Ya que Alexandro ha logrado
el aver sido elegido
Governador de su Patria
Antioquia, y le miro
siempre zeloso de Tecla,
espero con artificio
poder vencerla à que dexe
de su intencion el camino.
Mas aqui sale Alexandro,

Salen poco à poco Alexandro, y Tito.

(por lograr mi intento finjo,
y por si engañarle puedo,
que soy de Iconio vezino.)
Señor Alexandro.
Alex. Quien
sois vos galan Peregrino,
y que me mandais? dezid.
Dem. Es mi principal motivo
el daros la enhorabuena
de vuestro empleo.
Alex. Lo estimo:
y mirad si en algo puedo
en Antioquia serviros.
De donde sois?
Dem. En Iconio
algun tiempo he residido,
mas de mas alto es mi origen.
Alex. Y no me direis que ha avido
de nuevo, despues que yo

...e ausentè?
... Ya avreis sabido
que Tamiride muriò.
... Si; y el aver fallecido
como Gentil, asseguro
es solo lo que he sentido;
Estoy desseoso de
saber lo que sobrevino
despues que Tecla saliò
sin lesion de aquel castigo
del fuego, à que fue arrojada?
... Señor, yo solo he sabido,
que luego se retirò
de Onecifero al auxilio,
en cuya casa hallò à Pablo,
quien (me han dicho) q̃ el cariño
de sus afectos la roba,
y en quien halla todo alivio.
Tit. Otro Demonio tenemos?
juzgo, que avrà caramillo.
... Y que los dos han dispuesto
vestidos de Peregrinos
retirarse à esta Ciudad.
Alex. Ay mas raro desatino!
Dem. Y assi como Iuez os toca
castigarlos.
Alex. Es preciso.
... Pues aora dadme licencia.
Alex. Id con Dios; mas advertido
que castigarè maldades,
que lleguen à mis oidos.
... Esso es lo que yo deseo, *ap.*
aunque dudo conseguirlo;
de vuestro zelo no dudo
cũplireis con vuestro oficio. *Vase.*
Alex. Valgame el Cielo! no bastan
desayres, que en Tecla bella
influye mi adversa estrella
sin zelos, que me maltratan?
como puedo yo creer,
que el amor de un Peregrino
aya robado el cariño,
de quien me llegò à querer?
De la Ciudad à la puerta
en mi pesar divertido
(pesares, què me quereis?)
sin saber como he salido;
y sino engaña la vista,
aqui viene un Peregrino.

Sale Tecla vestida de Peregrino, y se encuentran.

Muger es; viven los Cielos
que es Tecla; rayos respiro,
quiero fingir: bella Tecla?
recibe de quien ha sido
tu amante los brazos.

Va à abrazarla.

Tecl. Tente:
sin duda que algun delirio
ofusca tu entendimiento?
tu descompuesto conmigo,
sin advertir el empleo,
que teneis? tambien el sitio,
que pudiera refrenar
esse raro desatino?
y mas que todos mis passos
(debeis estar advertido)
que por voluntad del Cielo
àzia esta Ciudad dirijo.
Alex. Pues vive el Cielo, que ya
que me aveis dado motivo,
para castigar tu arrojo,
como del Cesar Ministro
he de vengarme de ti.
Tecl. Teme à Dios, quien el castigo
(sino obras como Iuez recto)
te puede dar.
Alex. Basilisco,
vete ya de mi presencia:
temo, sino me reprimo, *ap.*
me precipite el furor
à hazer algun desatino.
Tecl. Guardete, Dios, Alexandro,
y te haga mas advertido. *Vase.*
Alex. Ello me he de vengar,
mas con tal arte,
q̃ no se ha de dezir, q̃ tẽgo parte.
Tito. Lindamente has quedado!
sãtamẽte, biẽ sabes, q̃te he hablado
aunq̃ dezir verdades à quiẽ mãda,
es ministrar azibar por vianda.

Sale un Criado.

Criad. El Presidente me encarga
os diga, que està esperando.
Alex. Aora le he de encargar,
averigue con cuydado

los passos, y la intencion
de venir Tecla con Pablo.

Tito. Dexalos, Señor, con Dios,
que los dos son unos Santos,
y sus passos, è intencion
son dignos de venerarlos.

Alex. Los dos juntos, que sè yo.

Tito. No dès de comer al diablo,
que si Pablo haze prodigios,
Tecla en todo es un milagro.

Alex. Pues averiguelo el Iuez,
à quien toca por su cargo;
y puesto que pierdo tiempo,
voy à buscarle à Palacio. *Vase.*

Tito. Yo no sè que presumir
en conciencia de mi amo;
mas allà se las avenga,
que à mi no se me dà un quarto.
A mi Paulilla me atengo;
quisiera darla una mano,
porque à Pantuflo le mira
assi, assi: mas no reparo
en cosas de poca monta;
pues si supiera, que el Diablo
la tentaba, y le queria,
yo le rompiera los cascos,
porque nunca he sido amigo
de ir à coger cornabarios.
Yo me voy à ver que ha avido
de nuevo, pues temo infausto
sea lo que contra Tecla
pretende aora mi Amo.
Mas aqui buelve; què es esto?

Ale. Ya mi intenciò he logrado; *ap.*
pues el Presidente atento
à mi relacion, ha dado
sentencia contra esta ingrata,
por su decreto mandado,
que la arrojen à las fieras
en publico amphiteatro.

Dentro vozes.

Soltad las hambrientas fieras,
para que la hagan pedazos.

Tito. Què vozes, señor, son estas?

Alex. Què ha de ser, q los Soldados
cumpliendo del Presidente
el riguroso mandato,
à lo voraz de las fieras
à Tecla avràn arrojado.

Tito. Ay què lastima! y que inqua
es la sentencia! à porrazos
si pudiera, lo vengàra
con esta, que tengo al lado.

Dentro.

Ya que las fieras tan mansas
en su presencia han estado,
sin atreverse à tocarla;
en el Estanque veamos,
si llega à perder la vida.

Alex. Sin duda que se ha librado
de las fieras, y al Estanque,
que monstruos marinos varios
ocupan, parece què
los Verdugos la han echado.
Mas què es esto? ya las nubes
abortan lucientes rayos,
à cuyas llamas los monstruos
marinos se han auyentado.

Fingense terremotos, y al mismo tiempo baxa fuego à la parte del Vestuario, y quedase turbado Alexandro.

Dentro. Atada à dos fieros toros,
su cuerpo despedazado
hemos de ver.

Tito. Antes ciegues
Sayon de todos los Diablos.

Dentro. Pues aun al rigor del yerro
los toros no dàn un passo,
con lesnas bien caldeadas
punzen sus partes, veamos,
si de esta suerte podèmos
lograr que la hagan pedazos.

Tito. Fuego de Dios! quien aora
llegàra à assirlos del rabo?
verlos dàr en un coleto
sus puntadas, fuera un pasmo.

Dentro. Pues al rigor de las lesnas
el ultimo aliento han dado
sin moverse, y sin que Tecla
aya recibido daño,
dexadla libre.

Alex. Què es esto?
estoy absorto, y turbado.

Tito. Mas vale tarde que nunca
reconozcas tu pecado.

Salen Trifena, y Gala.

Trif. Alexandro, què es aquesto?
Alex. Dexadme, dexadme, penas. *ap.*
Trif. Pues como tan retirado?
Alex. Què mandais, bella Trifena?
Trif. Solo, Alexandro, se ofrece
por aora daros cuenta
quantas honras, y favores
he recibido de Tecla;
pues viendome combatida
de la extraordinaria pena
de verla expuesta al rigor
de las iracundas fieras,
se me apareciò mi hermana
ya difunta, y me encomienda
suplique à Tecla la gracia,
de que por ella interceda
à la Magestad Divina
(cosa rara, y estupenda!)
y que assi conseguiria
la felicidad eterna;
y esto aviendo fallecido
idolatra, y assi en ella
hizo Dios alarde de
su sacra piedad inmensa;
y assi pedi al Presidente
me hizieffe favor, que Tecla
viniesse à mi casa, y luego
la concediò la licencia.
En ella està tan querida,
como merecen sus prendas.
Alex. Admirado estoy de todo:
ay como, mi Dios, me pesa *ap.*
de quanto contra ella he hecho!
creedme, hermosa Trifena,
que en frutos de santidad
Tecla hermosa se descuella.
Tito. Lo mismo dixera yo,
con ser un pobre trompeta,
y que la tengo por santa
aun estando acà en la tierra.
Gala. Yo digo lo mismo,
que es una santa donzella
Prothomartyr de mugeres
del Cielo estimada prenda.
Alex. Despues de lo que ha passado,
deseoso estoy de verla,
para pedirla perdon
de mi loca inadvertencia.
Trif. Vamos, porque quiere à Mira
partirse, por si es que en ella
halla à su Maestro Pablo;
ay quanto siento su ausencia!
mas si assi lo quiere Dios,
cumplase lo que la ordena.
Alex. Su voluntad es primero,
por mas que mi amor lo sienta.

Vanse los dos.

Tito Gala, pues me quieres tanto,
no harèmos algo que huela?
Gal. Verème en ello, que à mi,
sino me dàn no me alegra.
Tito. Pues si te doy una mano,
no podràs estar contenta?
Gal. Cortada la tuya, infame,
por si es pulla.
Tito. Calla necia,
que te quiero, y te requiero.
Gal. Pues dexemonos de arengas,
Tito, que tiempo vendrà,
que si tu me quieras, quiera.
Tito. Pues con esso voy siguiendo
à mi Amo.
Gal. Me contenta,
y yo tambien à mi Ama,
que me echarà menos.
Tito. Ea,
à Dios Gala de mis ojos.
Gal. A Dios, Tito ventolera.

JORNADA III.

Fingese à un lado del Tablado un monte, cuya falda estarà sembrada de flores, y junto à èl un peñasco, y cerca una cueba cubierta de ramas, y al otro lado del tablado en lo alto una refulgente Estrella, que passando poco à poco, queda sobre la cueba.

Salen Santa Tecla, y Paula por el otro lado del monte mirando à la Estrella.

Te-

Tecl. Astro luciente, luminosa estrella
del Cielo la mas bella,
que en essa azul campaña
en lucir te tengo por estraña,
y obstentando fulgores,
nos guian oy tus bellos resplandores;
adonde nos conduces?
Paul. Yo, Señora, me estoy haziendo cruzes:
de Seleucia hasta aqui nos ha guiado,
y en lo alto de esse monte se ha parado.
Yo en un monte metida,
donde las fieras tienen acogida?
Ay que leon que baxa aquel ribazo!
un soponcio me ha dado, y mal de bazo;
como honde à la cola! ay que ojos echa!
parecen de Beata contra hecha,
de las que con alhagos
suelen hazer muchissimos estragos.
Alli viene un leon: fuego, que moscas!
y nos viene à picar haziendo roscas.
Por aquel lado corre un toro fiero,
para mi es mal aguero,
porque la media luna me ha mostrado,
divisa puede ser de algun casado.
Tecl. Calla, Paula, no ay que tener miedo.
Paul. Si estuviera en poblado, lo concedo;
pues aunque ay muchas fieras,
hazen el daño en ser algo parleras,
y con lenguas malditas
aun suelen ser mas fieras las bonitas.
De aquellas fieras ya passò el encierro,
pues todas se han subido àzia aquel cerro;
y pues se passò el miedo, di el motivo
de este tan raro, y peregrino arribo.
Tecl. Escucha lo que ignoras, porque quiero
estès segura, que mi honor venero.
Despues que à Pablo Apostol dexè en Mira,
cabeza de la Lycia, que respira
glorias de su grandeza
en lo antiguo de su ilustre nobleza,
bolvi à Iconio, por ver si es que lograba,
(pues tanto el corazon lo deseaba)
ver à mi Madre, reducida (ay Cielos!)
al gremio de la Iglesia; los desvelos,
que me costò esta empressa,
mi sentimiento expressa;
mas viendo, que razones no la vencen,
ni exemplares convencen,

sali

salì de Iconio, encaminando el passo,
(donde espero lograr feliz Ocaso)
à Seleucia Ciudad esclarecida
por ilustre de todos aplaudida;
visitè en el camino
aquel Sepulcro, en todo peregrino,
ò cueba, donde Pablo (retirado
de Iconio) todo dado
à la oracion, y ayuno, en compañia
de Onecifero, y toda su familia
viviò un tiempo (ya lugar sagrado)
por averle este Apostol habitado.
Del Evangelio el grano
en ella procurè sembrar, en vano,
pues sus habitadores
dados del Gentilismo à los errores,
tienen por norte, y guia
la perversa, y fuez idolatria,
y conociendo su infeliz destino,
àzia este monte dirigi el camino.
Essa brillante antorcha es, quien nos guia,
mira, Paula, si es buena compañia?
el monte, donde estamos,
es el Clamon, ò Rodion, pisamos
su falda deleytable, en èl espero
el asylo mas firme, y verdadero,
(segun el Cielo me promete afable)
en una cueba para mi agradable,
la qual ansiosa busco.

Paul. Yo buscàra
una cozina, por si en ella hallàra
unos pollos guisados,
y aorrando de cuydados
de que un gato golosò los comiera,
por la cena mi estomago los diera.
Yo temo morir de hambre,
ay quien hallàra un poco de fiambre!

Tecl. La confianza en Dios, es bien, que tengas.

Paul. No me metas arengas,
porque mi hambre canina
aun es peor, que la hambre estudiantina,
y si siento algun ruydo,
ya me parece rompen mi vestido,
y baxando las fieras en quadrillas,
se los quieren llevar para mantillas.

Tecl. Consuelate con Dios, Paula querida,
que esse puede guardarnos nuestra vida.
Los hijos de Israel, en el desierto

no hallaron feliz puerto?
El Manà delicado,
à su afliccion no diò dichoso vado?
manò para alimento piedra dura,
azeyte, y miel en liquida blandura.

Paul. Señora, assi lo creo,
mas aora solo veo,
que si hemos de comer la yerva sola,
nos sirve de repollo, y de escarola,
de carnero, de baca, y de tocino,
y para la coccion nos falta el vino,
con que al beber en una fuente fria
de nosotras, no es mucho, que se ria.

Tecl. Todos quantos trabajos, y afficciones
nuestro Dios nos permite, son favores,
que agradecer debemos.

Paul. Ay, Señora, que aun esso no tenemos;
yo quisiera el trabajo
de menear un poco el estropajo
por limpiar una olla,
que no gasto bambolla,
y la afliccion tomàra,
de quemarme, si alguna polla assara.

Tecl. La oracion, y el ayuno es firme guia,
que nos ha de amparar de noche, y dia,
para lograr de nuestro Dios divino
el mas feliz camino.

Paul. Y no hemos de comer qual que cosilla?
que serà maravilla,
que me sustente solo à lo divino,
no teniendo siquiera pan, y vino.

Tecl El alimento espiritual de la alma
nos ha de mantener en feliz calma.

Sale el Demonio con el vestido de Alexandro.

Dem. Aora que en el desierto
se halla Tecla, me es precisso
ver, si mis ardides pueden
reducirla à otro destino,
por si acaso lograr puedo
audaz, valiente, atrevido
introducir en su pecho
aquel antiguo cariño,
que à Alexandro le mostrava;
para esto aora me finjo
su persona.
Tecla hermosa. *Llegase à Tecla.*

Pau. Por donde (ay Dios!) ha venido
sino es por el ayre, este
Alexandro, sin sentirlo?

Dem. Es possible, prenda hermosa,
es possible, dueño mio,
que no atendiendo à mis ansias,
mis suspiros, y cariños,
engañada de una idea,
de una sombra, y de un capricho,
abandonando tu honor,
y tu hazienda; què delirio!
te ayas retirado à un monte?
(pena me causa dezirlo;)
aora si que con razon
(si bien con el mismo estilo)
os pudiera dezir yo,

es que aveis perdido el juyzio?
asi, Tecla, pues mi dicha
orarte ha merecido,
suplico como amante
vuestras plantas rendido,
que os retireis luego
vuestro Solar antiguo.
Pues Teoclea vuestra Madre
con tierno amor compassivo
os recibirà en sus brazos,
el verte serà su alivio.
Què respondes ?
Ay de mi !
es el discurso oprimido
halla, para responder
los falsos coloridos
de tus mal fundadas quexas
das en oprobio mio.
. Es que te hallas convencida.
. No es assi: si bien colijo,
quien responderte aventuro,
des credito al motivo,
de que para vivir bien
ya este monte eligido.
. Mira bien, si se conoce,
que esse pretexto es fingido,
quando mejor en tu casa
puedes lograr lo que has dicho.
l. Embiase en hora mala,
que se ha hecho algo mohino.
l. Valgame el Cielo! si acaso
es el comun enemigo,
que en figura de Alexandro
pretende mi precipicio ?
ea, ò no sea, à sus cargos
el responder es preciso:
Alexandro :::
. Tente, Tecla,
que ya tengo conocido
à lo que vas à parar
tu intencion, y tu designio;
y assi lo que yo pretendo
es huir de el artificio
de tus palabras; y pues
mi resolucion has visto,
la respuesta ha de ser, que
al punto partas conmigo,
donde todos tus Parientes
te aguardan.
Paul. Que lindo Niño!
Tecl. En este fragoso monte
vivir siempre determino.
Paul. Yo tambien, que lo demàs
lo quiero dexar por Christo.
Dem. Señora, al salir de Iconio,
tu Madre ansiosa me dixo,
que no bolviera sin ti;
quisiera con el cariño *ap.*
de su maternal amor
persuadirla: pues indicio
no puede tener de que
ha tiempo que ha fallecido.
Tecl. No dudeis, que el sentimiēto
de Madre, à quien tanto estimo,
me llega al alma: ay mi Dios!
y como el llanto reprimo,
al considerar, que terca
à mis instancias no quiso
detestar los falsos dogmas
del perverso Gentilismo.
Dem. Ya lo ha hecho: assi la ēgaño. *ap.*
Tecl. Monarcha eterno, y Divino,
pues he logrado la dicha,
Mira al Cielo.
que mi Madre al sacro asylo
de vuestra sagrada Fè
se aya feliz reducido,
mil gracias os doy.
Dem. O pese
à mi, y à todo el abismo. *ap.*
Paul. Por verla Christiana, yo
lloraba à moco tendido,
y por mas que la exortava,
ella tixeretas dixo.
Dem. Què es lo q̄ resuelves, Tecla?
Tecl. Lo que yo puedo deziros,
que una cueba de este monte
es la casa, que he elegido
todo el tiempo que viviere,
para dar en sacros himnos
gracias à mi eterno Dios,
por favores recibidos
de su gran misericordia.
Dem. O recibame el abismo! *ap.*
Paul. Ay Dios, què cara q̄ pone!
y como tuerze el ozico!

De. Pues con esto no he lógrado *ap.*
la tema de mis designios,
hagamos otra experiencia.

Vozes dentro.

Cerquemos el monte, amigos,
que en èl està Tecla, y si
hallarla aora consigo
ha de morir à mis manos.

Tecl. Què es esto, Cielos divinos!
mas si logro vuestro amparo,
el temor es desvario

Paul Yo juzgo, que estamos ya
cogidas en el garlito.
Ay pobre de mi, que temo
nos han de dar quatro chirlos,
que nos sacudan la caspa,
que hallaren entre los rizos.

Dem. Este es Tamiride, Tecla,
sabiendo, que entre estos riscos
quieres habitar, querrà
acompañado de amigos
llevarte en su compañia;
ea cautelas, bien finjo! *ap.*

Tecl. Ya conozco tus falacias,
Luzbel ingrato, y precito.

Paul. Què hazemos aqui, Señora?
que yo de miedo agonizo;
entremonos en la cueba,
à ver, si hallo un rinconcillo
donde esconderme.

Tecl. No temas

Paul. No Señora, que tirito.

Vozes. No quede tronco, ni rama,
que no sea desperdicio
de nuestra saña.

Tecl. Maria,
en vuestro sagrado auxilio
la libertad de este riesgo
espero lograr, Dios mio!
favorece me.

Dem. Què es esto?
mal mi colera resisto. *ap.*

Aparecese Nuestra Señora en una Tramoya, y en otra un Angel.

Nuest. Señ. Tecla mia, persevera
en tu acertada eleccion,
pues hallaràs en mi Hijo
auxilio, amparo, y favor.

Dem. O pese à todas mis ansias! *ap.*
pese à mi eterno furor!
què no consiga mi intento!

Paul. Que ojazos que me echa! ay
parece gato que assecha (Dios!
al descuydado raton.
Ay mi moño reguilado,
que del primer repelon
yo temo, me le levante.

Tecl. Señora, con tanto amor
hablais à una esclava vuestra?
bendito sea el Señor,
que para nuestro consuelo
amparo, y dicha, nos diò
entre todas las mugeres
Madre de tal esplendor,
pues en su primer instante
de luz cercada se viò,
siempre feliz, y sin sombra,
haziendola sombra el Sol.

Dem. Que la ira no me ahogue, *ap.*
pues me atosiga su voz!

N. Señ Tecla, en mi siẽpre hallaràs
patrocinio; ten valor,
y resiste à los embates
de esse sobervio dragon.

Canta el Angel el siguiente recitado, y Area.

Recit. Animo Tecla, pues te ampara pia
la Sacra Emperatriz Virgen Maria;
el rumbo sigue de eleccion felize,
para que la matize
el merito, que en essa obscura cueba
à la gracia, y la gloria te promueva.

Area. Sigue, sigue tu destino,
peregrino,
no desmaye tu valor,
que el favor
ya Maria te assegura,
y la ventura
ha de estar en tu fervor.

Nuest-

Señor. La perseverancia encargo
en este sitio que yo
pedirè te favorezca
mi Hijo : con esto à Dios.
Buela poco à poco.
Tecl. Ay Señora, quien pudiera
alabar tu perfeccion!
Dem. Rabio de enojo, y de ira,
pues todo es en mi baldon.
Tecl. Reyna de todo el Empireo,
y Madre de todo un Dios,
bendecid à vuestra esclava.
Paul. Ay que embobada que estoy
viendo la dicha, que logra
mi Ama.
Dem. Fiero dolor!
que assi el Cielo me castigue!
reniego del mesmo Dios,
pues haze, que se malogrè
la idea de mi ambicion.

Passa poco à poco el Angel cantando esta Area.

Area. Essa dicha que Maria
te concede en tu afliccion,
pues es rara, y peregrina
aliente tu corazon,
y assi ardides de esse Alcides
infernal fiero dragon
frustrarà tu perfeccion.

Representa el Angel.
Ang. Y tu venenosa hidra,
cuyo tenaz fiero ardor,
esgrimiendo siete cuellos,
pretende poner pavor
à todo el genero humano,
para lograr tu intencion,
baxa al abismo. *Buela.*
Dem. Què ira! ...
què rabia! què indignacion!
decorrido, y afrentado,
por frustrarse mi rencor,
me retiro, hasta lograr,
(si puedo) mi persuasion. *Vndese.*
Tecl. Mil gracias Reyna del Cielo,
(dulze objeto del amor,
Ponese de rodillas.
imàn de los corazones
de Cielo, y tierra esplendor;
Maria Madre de gracia,
de excelencias el mayor
concreto que puede hallarse
despues del Sacro hazedor)
os doy por tantos favores
como me hazeis; assi yo
agradecida supiera
corresponder; mas mi Dios
(espero) me darà auxilios,
para que sea el dolor
de mis culpas aceptable,
y el castigo sea menor.
Paul. A Señora! à Dios, quedòse
elevada en el amor
de su celestial Esposo,
pues le ama de corazon.
A Señora?
Tecl. Què me quieres?
Paul. No me diràs el rumor,
que por el monte se oìa
(poco tiempo ha) en què parò?
que tengo un miedo cerbal.
Tecl. No conoces fue ficcion
del demonio, por lograr
su deprabada intencion?
y assi demos à Dios gracias
en fervorosa oracion.
Paul. Me cõformo; aunq̃ estoy tal,
que se puede hazer jabon
de mi saliva; ay si hallàra
una polla, ò un capon,
y para ahogarla un traguito,
con esso rezara yo
como una santa: paciencia,
y manos à la labor.
Tecl. Dulzissimo Iesus mio,
Ponese de rodillas.
mi amado, y mi Redemptor,
concededme, que yo sea
(pues sois el blanco de amor)
blanco de vuestras piedades;
permitidme, gran Señor,
halle la cueba, que busco;

no sean mis culpas, no
impedimento à esta dicha
que la anuncia tu favor.
Animo, corazon mio, *Levantase.*
pise la planta veloz
de este enmarañado monte,
sin que aya planta, ni flor
que ambiciosa no registre,
hasta hallarla.

Paul. Ay entro yo,
que aunque moverme no puedo
cansada de la oracion,
por hallar un refrigerio,
me fuera al monte Tabor.
Sigueme, Señora.

Tecl. Vamos.

Paul. A Dios mundo, alon, alon;
penetremos la maleza.

Tecl. Ya te sigo con valor.
Mi Iesus, mi amado Dueño,
amparenos vuestro amor.

Van à entrar à la cueba, y sale el Demonio vestido de hermitaño, y barba larga.

Dem. Adonde sin camino, ni carrera,
mugeres, os conduce la ceguera
de vuestro arbitrio.

Paul. Ay, y que hermitaño!
si guarda en este monte algun rebaño,
y este par de obejitas
las quiere à èl agregar por esquisitas?
y teniendonos aora por perdidas,
quiere seamos de las recogidas?

Dem. Una muger tan noble, acompañada
de sola una criada
metida entre estas breñas?
no son muy buenas señas.
Yo, que sè vuestro intento,
os puedo reprehender el pensamiento;
y porque no estrañeis, lo que os digo
atendedme, por ver si os obligo,
à mudar de dictamen: quien lograra
que Tecla el monte oy desamparara!
Yo siento, que muger tan virtuosa,
tan discreta, y hermosa,
huyendo de su Patria tan querida,
en un monte lograr quiera acogida;
serà razon, que infiel abandonando
su pundonor, y credito, habitando
estè una horrible sierra, que atrevidos
solo la pisan quatro foragidos?
teniendo por guarida
una profunda cueba guarnecida
de matas muy espesas,
donde recogen las hurtadas presas:
y aunque la falda de èl en su camino
es un jardin de Chipre peregrino,
hasta en el nombre, que es el de Roseto
de delicias objeto;
es bien que os prevenga,
(porque mi prevencion agrado tenga)

que

que lo demàs es todo una maleza,
que solo verlo causa gran tristeza;
y pues yo le he habitado,
de la Magia al estudio siempre dado,
preveyendo por ella vuestro anhelo,
quiero desengañaros, que el desvelo,
de que no perezcais en su maleza,
es el que obliga à hazeros tal fineza,
y tomad mi consejo
con advertencia que es de un hombre viejo.

Paul. Razon tiene el hermitaño,
pues no es biẽ nos ẽfrasquemos,
donde presumo encontremos
sin remedio nuestro daño.
Si es que damos con las fieras,
temo nos quiten la piel,
y como à otra Jezabel
nos monden las calaveras.

Tecl. Paula, no tengas pesar,
y advierte, que son ardides
de aquel infernal Alcides,
que nos pretende engañar.

Paul. Pues mire el barbas de zorro
con la labia que nos habla!
assi sus drogas entabla
el hermitaño modorro.
Pues bayase noramala
al infierno el embustero,
por si falta el compañero,
à cuydar de su antesala.

Dem. Mira, Tecla, que te engaña
essa aprehension vana, y loca,
y pues al pundonor toca,
el lograrla no es hazaña.
Buelve à tu Patria querida,
no en un monte lograr quieras,
por seguir vanas quimeras,
quizà malograr tu vida.

Tecl. Calla eclypsado Luzero,
juzgas lograr tus ardides,
quando mis dichas impides?
pues no, que Dios es primero.

Dem. Calla, muger, que mis iras
aora no logren privarte
(porque mi baldon descarte)
del aliento, què respiras?

Tecl. No has de lograr la victoria;
pues en nombre de Maria
he de postrar con fe pia
tu ardid, y mi vanagloria.
Y assi en su nombre vendito,
à quien rendida venero,
huye infernal Cancervero,
sagaz, sobervio, y precito.

Dem. Hagolo; mas confiado
que he de lograr mi intencion;
y assi en mejor ocasion
bolverè à tentar el vado *Vadese.*

Paul. Siento que no se me ensaya.
à este diablo marrullero,
(pues para mi es mal aguero)
darle un poquito de vaya.
Con la Cruz de mi Rosario,
(si es que buelve) le asseguro,
le he de echar mi buen conjuro
con el fugite adversario.

Tecl. De este monte lo intrincado
penetremos.

Paul. No quisiera
encontrar alguna fiera,
que me diera algun enfado,
y por darme algun picote
me rondara la zaguera,
y de mis carnes hiziera
para cenar un gigote.
Ay Señora, ya he encontrado
entre estas matas la cueba.

Tecl. Mi Dios te pague la nueva,
pues mi consuelo has hallado.

Pau. Pues si hemos de entrar en ella
haz tu primero la guia.

Tecl. Sea en nombre de Maria,
que es de Cielo, y tierra estrella.

Paul. Adios Mundo, adios amigas,
quanto siento la partida,
y para la despedida

allà

allà van essas dos higas.

Entranse à la Cueba, y salen Trifena, y Gala.

Trif. Gala, que afligida estoy
por ignorar el destino
de Tecla.

Gal. Y yo de mi Paula
cada dia siento, y gimo
mas su ausencia, porque era
el todo de mi cariño.
Mas aqui sale Alexandro.

Sale Alexandro.

Alex. Trifena hermosa, prodigio
de discrecion, y belleza,
no dudo, que el desatino
de Tecla en hazer ausencia
de Iconio, tendràs sentido.

Trif. Ay Alexandro, no dudes
(segun el afecto mio)
que al corazon me ha llegado
tan notable desvario.

Llaman dentro.

Gala, mira, que han llamado,

A Gala.

y no dudes, que he sentido

A Alexandro.

su ausencia, y que con gran susto
me tiene.

Entrase Gala, y buelve à salir.

Gal. Aqui un Peregrino
dize, que quiere besarte
la mano.

Trif. Yo no adivino
quien puede ser.

Alex. Yo tampoco.

Trif. Dile que entre.

Gal. Señor mio,
mi Señora dize entreis,

Va al Paño.

quando usted fuere servido.

Sale el Demonio en trage de Peregrino.

Dem. A vuestros piès.

Arrodillase à los pies de Trifena.

Trif. Levantad.

Dem. Que solo ver si el designio
de malquistarlos con Tecla *ap.*
(como deseo) consigo,
me obligue à este abatiminto!

Trif. Pues que deseo serviros,
dezid lo que se os ofrece.

Dem. Aora mil quimeras finjo; *ap.*
Señora, peregrinando
diversas Ciudades, sigo
de un extraordinario gusto
un bien fundado capricho.
Passando pues por Seleucia
el Presidente Paulino,
me diò esta carta, con orden,

Saca una carta, y la dà à Trifena.

de que no fuesse remisso
en ponerla en vuestras manos.

Alex. No sè que de ella colijo.

Lee Trifena.

Gal. Què mal huele este hôbre tras
los escarpines podridos.

Alex. El corazon en el pecho
està saltando à latidos.

Trif. Paulino dize, que Tecla
està retirada à un risco,
y desde alli à predicar
la ley sagrada de Christo
baxa à Seleucia, y à los
Lugares circunvecinos,
del Cesar no obedeciendo
los promulgados edictos.

Dem. Y por su decoro calla
otras cosas que he oido.

Gal. Quieré apostar que este hôbre
nos mete en algun conflicto,
y à todos nos viene à dar
de repente un parasismo?
Buena va la danza Alcalde
dando en la albarda el granizo.

Dem. No quisiera, quando yo,
Señores, que por dezirlo.

Temblando.

Alex. No temas, recobrate,
que yo te ofrezco mi auxilio.

Trif. Y yo el ampararte en todo.

Gal. Yo le embiara à coger grillos,
porque no nos trayga cuentos,
que levanten caramillo.

Dem. Fiado de essa promessa,
os dirè lo que en corrillos
publicamente se dize
en Seleucia, tan indigno

de

de una muger de sus prendas
que escandaliza el oirlo
Gal. Adonde irà à parar esto?
el parece lindo chico.
Dem. Dizen que habita una cueba
donde para sus lascivos
apetitos, un galan
idolo de sus cariños
la acompaña, y la sustenta
solo con sus latrocinios.
Alex. Calla barbaro, que Tecla
es espejo christalino
del honor, y la nobleza.
Gal. Barrabas para su pico:
tomate essa peladilla,
y limpiate los ozicos.
Dem. Señor, à saber yo que
tanto avias de sentirlo,
callara.
Alex. No, no, prosigue.
Trif. Cielos, apenas respiro!
y aunq oigo oprobrios de Tecla,
ni creo, ni los admito. *ap.*
Dem. Baxa tambien à Seleucia
sola, casi de continuo,
y para encubrir su idea,
suele salir con un Christo
predicando por las calles,
usando de este artificio,
porque la tengan por buena,
pero tiene su retiro
en una casa, donde entran
muchos mancebos lascivos,
con quienes de su codicia
sacia el obsceno apetito
Ale. Hõbre, ò demonio, què dizes?
Dem. La verdad, Señores, digo,
porque mis obligaciones
no me permiten fingirlo
Gal. O quien los cinco jazmines
le imprimiera en los carrillos!
Trif. Confusa estoy, y turbada,
valedme, Cielos divinos!
Alex. Vete ya de mi presencia,
que vive Dios, si me irrito,
os harè menudas piezas.
Gal. Mejor fuera los ozicos
deshazerle,
Dem. Perdonadme,
si en algo huviere ofendido.
Trif. Id con Dios, mas nó creais
lo que aora nos aveis dicho,
pues dimana de los que
oy con Tecla estàn malquistos:
yo responderè à la carta.
Dem Pues con esso me despido.
Aora que la zizaña *ap.*
han sembrado mis designios,
(por ver si se logran) voy
à inventar nuevos cozitos. *Vase.*
Trif. Alexandro, que os ha dado?
Queda suspenso Alexandro.
Alex Una furia, un parasismo,
un horror, un susto, un pasmo,
una locura, un delirio
tanto parece, me vence,
que aun no sè, lo que imagino:
desde que aquel hombre entrò,
un mongibelo respiro.
Trif. Y dime tu, que presumes
de lo q à este hõbre has oìdo?
Alex. Asseguro te, Trifena,
me hazen perder el sentido
los zelos; y hasta saber
la verdad, solo te digo,
que aunque la vida me cueste,
he de hollar peñas, y riscos,
(vive el Cielo) por si encuentro
con mi cruel enemigo. *Vase.*
Trif Valgame el Cielo! sin duda
que Lucifer vengativo
contra Tecla, nos dispara
estos venenosos tiros.
Gal No puede ser otra cosa,
porque tales desatinos
solo el Demonio pudiera
inventarlos, y dezirlos.
Trif Partirme tengo à Seleucia,
por ver si acaso averiguo,
de donde dimanar pueden
dicterios tan atrevidos:
desde allì ir à ver à Tecla,
que en sus santos exercicios
espero hallarla ocupada.
Gal. Y lo demàs es delirio.
Trif. Del Presidente à la carta

el esconder es precisso
Gal Yo apuesto, que si la coge
predicando, el enemigo
de Iesus, y su ley Santa,
que la ha de dar un justillo
de escarlata con doscientos
passamanos tan malignos,
que à las espaldas le peguen,
sin que puedan dessasirlos.
Trif. Es Cavallero, y prudente,
y atendiendo à los prodigios
del fuego, fieras, y estanque,
(que no dudo lo ha sabido)
aunque como gentil pueda
atribuirlos à hechizo,
es cierto la amparará.
Gal. Antes por esso imagino,
que por hechizera mande
ponerla un moño postizo,
y que passee las calles
por grandeza en un pollino.
Trif. Dios la librarà de todo.
Gal. Yo tengo esso por mas fijo,
si bien yo no me fiara
de estos Gentiles malditos.
Trif. Vamos, Gala, que el anhelo
de ver à Tecla imagino
me tiene fuera de mi.
Gal. Yo tambien lo mismo digo,
y assi vamos despachando.
Trif. Cõcededmelo Dios mio. *Vanse.*

Sale Santa Tecla con una Cruz en la mano, y Paula.

Tecl Clemente Dios, Trino, y Uno,
Padre de misericordia,
ay, y quan favorecida
me hallo, desde que tremolan
mis manos este estandarte
de la redempcion, y aora
con vuestro auxilio he logrado;
que los Idolos, que adoran
de Seleucia los Gentiles,
ya sean escarnio, y mofa:
pues el Idolo infame, que adoravan,
y en su culto perfumes tributavan,
(que con el nombre de Sarpedon era
venerado por toda esta ribera,
siendo una Peña su infeliz archivo,
y colocado en este monte altivo)
he conseguido verle derribado,
y con gusto de muchos profanado.
Una Torre el Oraculo ocupava
de la Diosa Minerva, à quien amava
todo el contorno por Patrona suya,
porque en sus pretensiones los influia.
Yo confiada en vuestro Nombre Santo,
con la Sagrada Cruz le puse espanto
al sobervio Dragon, que alli habitava,
abultando la estatua, que ocupava.
Con mi predicacion he conseguido,
que multitud de gente aya seguido
tu sagrado Estandarte
contra el Infierno firme baluarte,
Diganlo de Seleucia las Matronas,

que de Virgines logran las coronas,
Xevarquis, y Marthana,
con la bella Susana,
Dionisia, y Theudola, con Trifosa,
que en union mysteriosa
siguiendo tu Fè santa,
es cada una de tu Iglesia planta.

[illegible]l. Y la primera soy yo,
que siguiendo tu derrota,
me he quedado en el color
una tostada bellota..
[illegible] Mi Iesus, mi amado Dueño,
dulze atractivo de todas
mis potencias, como puedo
(aun quando mi fe os adora)
pagaros tantos favores.
[illegible]. Y yo cierto estoy absorta,
al ver como todo el valle
(teniendoos por Protectora)
os estima, y os venera,
pues vuestro corazon roba
las atenciones de todos,
quando con vna Cruz sola
à mancos, tullidos, ciegos
sanaìs (cosa prodigiosa)
tanto que al pobre Galeno
los aforismos le embotan,
y ni aun para echar ayudas,
aprovecha tantas drogas.
Si los Medicos de Iconio
saben los quitas las curas,
han de hazer dos mil locuras,
que han de dar al Demonio
[illegible] de Seleucia, en severa
venganza de no comer,
si te llegan à coger,
te han de embiar à una galera.

Tecl. Sabes, Dios es quien los sana?

Paul. Y tu el instrumento eres,
con que parece que quieres
te sacudan la badana.

Tecl. Las gracias à Dios eterno
se han de dar, q̃ es quiẽ los cura,
pues de toda criatura
es el principal govierno,
y assi logran su fortuna
si Dios atiende à sus ruegos.

Paul. Y à los malos sus despegos
serà la infernal laguna.

Sale el Demonio como invisible.

Dem. Y que he de lograr yo triste,
pues mi mal se aumenta aora
sino locura, y furor,
al ver que Tecla abandona
todas quantas conveniencias
el mundo à sus plantas postra.
Pues ea valor, al arma,
no desmayes, pues aora,
espero que la lascivia
ha de lograr la victoria.

Tecl. No sè que ardor el corazon inflama,
mas antes que la llama
pueda manchar lo puro de mi anhelo,
de la oracion la apague el santo zelo.

Ponese de rodillas.

Mi Dios, pues todo sois sagrado, y puro
no permitais me manche amor impuro!
candida Aurora, Celestial Maria,
del Cielo admiracion, en quien confia
mi afecto, y mi humildad, aquesta nave,
à quien el peso grave
de sus culpas oprime, amparad pia
Estrella sois del Mar Virgen Maria.

Dem. Quanto el oìr su nombre me amedrenta,

pues es mi ruyna confusion, y afrentas
ya no puedo vencerla,
de afrentado me voy, no quiero verla. *Vase.*

Tecl. Ya parece que me hallo sossegada:
quanto os debo mi Dios! Virgen sagrada,
pues sois de la pureza espejo claro,
en vos he de tener siempre mi amparo.

Paul. Fuego de Dios que mal huele!
si ha llegado alguna posta
del infierno, cargadita
de azufre, y pez las alforjas?

Salen al paño dos Embozados.

Mas alli veo dos hombres,
quienes seràn? linda droga;
hombres en este retiro?

Tecl. No rezeles nada aora,
ya sè su intencion.

Paul. Bien pueden
llegarse ellos à nosotras,
que los he de carmenar
la lendrera de la bola.

Lleganse à ellas.

Emboz. 1. Tecla, tu tan retirada!
cierto que es muy linda tema;
donde tienes el galan,
por quien sufres tantas penas?

Tecl. Señor, estos vituperios,
que aora tolero, sean
en descuento de mis culpas.

Emboz. 2. Y à ti Paula te festeja
algun galan como à essa otra?

Paul. Vayase con Dios, no venga
à inquietar à quien del mundo
ni aun por acaso se acuerda.
Què modo de hablar es esse,
el grandissimo vadea?

Emboz. 2. Ea, Paula, no te alteres,
tu buen gusto, es bien, que sepa.

Paul. Las dos vivimos aqui
metidas en esta cueba,
mortificando los cuerpos,
pues no se come, ni cena,
ni se gasta chocolate,
sino es que sea de yervas,
y la cama, que tenemos,
tan blanda como una piedra.
De disciplinas, y ayunos
estamos tan macilentas,
que tantum pelis, & ossa
nos ha quedado en la feria.

Emboz. 1. Cō esso encubris vosotras
tan infames desverguenzas;
y assi entre tantos, nosotros
entrarèmos en la fiesta.

Tecl. Calla barbaro; si juzgas,
que no avrà quien nos defienda
de vuestros lascivos brazos,
te engañas.

Emboz. 2. Linda Syrena,
pues quien ha de aver, que aora
se ponga en vuestra defensa?

Tecl. El Cielo, que esgrimirà
contra accion menos honesta
la espada de su Justicia.

Emb. 1. Oyes, linda và la fiesta!
aora lo verèmos.

Tecl. Tente,
no profane tu violencia
mi honor, barbaro atrevido.

Emb. 2. Tu gastas muy linda flema;
no conoces, que es ya dengue
su fingida resistencia?

Paul. Què llama dengue? si à mi
se llega el cata riberas,
con estos cinco jazmines
le he de arrancar las guedejas.

Tecl. Mi Dios, socorredme en tāta
afliccion como me cerca.

Aparece Christo Nuestro Redemptor en una nube cercada de Angeles.

Christ. No temas, Esposa amada,
que yo te amparo; essa peña
abriendose, te darà
asylo, para que puedas
dexar frustradas impuras
intenciones, que se empeñan
en perseguirte.

Abrese el Peñasco.

Paul. Ay Dios mio!

el peñaſco como breva
ſe ha hablandado : coſa rara !
y en dos mitades ſe mueſtra,
como quien tragarnos quiere
al fin con la boca abierta.

Trif. Entrad dentro : lograreis
un cumulo de finezas.

Vueſtro precepto obedezco.

Entraſe la Santa por el Peñaſco, y en entrando Paula, ſe buelve à cubrir la Tramoya, y ſe cierra la Peña.

Paul. Allà voy: no ay que me tenga?
pues rezelo dentro hallar
para mi el requiem eternam.

Entraſe.

...1. Què es eſto, Dioſes ſupremos?
huyamos de ſu preſencia.

...2. Mucho alcanzã ſus encãtos,
pues el gozarlas no niegan;
vamos de aqui, porque temo,
que nos ſepulte la tierra. *Vanſe.*

Salen Alexandro, Trifena, Gala, y Tito.

Alex. Que fragoſidad de monte,
aunque ſu falda deleyta
por lo florido, y hermoſo.

Trif. Animo, Alexandro, y vea
mi Tecla, quanto la eſtimo,
pues ſolo vengo por verla.

Y yo tambien à mi Paula:
aſsi me tuviera zena
prevenida : mas aqui
que puede aver ſino yervas,
para hazer una enſalada,
que comerla no pudiera
un Hermitaño modorro?

Tito. Los caſcos à la gineta
mi amo parece que tiene,
pues viene à ver una Vieja,
que ſegun el tiempo ya
lo puede eſtar eſta Tecla.

Trif. Alexandro, no reparas,
que, ſino engañan las ſeñas,
aquella que ſe diviſa
me parece, que es la Cueva?

Alex. Y no reparas tambien,
que por medio de dos peñas

Abreſe el peñaſco, y ſalen poco à poco Santa Tecla, y Paula.

dos mugeres han ſalido?
y parecen Paula, y Tecla.

Trif. Yo me retiro, haſta ver *apar.*
de Alexandro la quimera.

Tecl. Con què, Señor pagar puede
tanto favor mi baxeza?
pues me aveis manifeſtado
quando, eſta perecedera
vida, he de dexar, paſſando
à gozar aquella eterna,
que en vueſtra piedad eſpero
lograr.

Gal. Ay que morenas
eſtàn las dos! ſalchichones
parecen en chiminea.

Alé. Que es eſto, Tecla? en vn mõte
tan ſola? tu tal baxeza?
ſin atender à tu honor,
à tu luſtre, y tu nobleza?
es mucho valor ſin duda.

Tecl. Tente, Alexandro, y advierta
tu ceguedad, que à quien Dios
aſsiſte, no es bien, que tema
peligros del Mundo.

Paul. Ay Dios!
que querrà eſte ventolera?

Alex. Pues por ſaber, ſi eſtais ſolas,
yo he de regiſtrar la Cueva.

Gal. Adonde irà à parar eſto,
pues ſu entendimiento altera?

Tecl. Ya te entiendo.

Alex. No preſumo,
que en verla nada te ofenda.

Tecl. Ofendes à Dios, teniendo
por verdad vna quimera,
toda en deſcredito mio.

Paul. Aora te vienes con eſſa?

Tit. Que mal olor, que aqui ay!
ſi acaſo ſon las pajuelas,
que gaſta para alumbrarſe
Paula, por ahorrar las velas?

Tecl. Pues para que reconozcas
como es ficcion, y cautela
del Demonio, entra conmigo.

Van à entrar, y ſale el Demonio embozado.

Dem. No ay lugar; què mi nobleza

no fufre eftos defacatos;
y quien atrevido intenta
perder el refpeto, à quien
logra en los brazos de Tecla,
en dulze lazo, fus glorias?
Alex. Sin duda por efto era,
infame, Circe engañofa,
refiftir la entrada.
Tito. Fuera,
que à effe compadre yo folo
he de cortar las orejas.
Alex. Muere à mis iras.
Saca la efpada.
Dem. No es facil,
que tu logres lo que intentas.
Paul. Ay Dios! q̃ hombre ferà efte,
que ha entrado fin verle.
Tito. Ea,
Paulilla, no te parece,
que es muy linda la angulema?
Paul. Tito, que eftoy inocente.
Tito. A la vifta eftà la prueba.
Tecl. Mi Dios, mi Señor, mi Dueño,
mi Efpofo, como me dexas
en empeño, que mi honor
zozobra?
Aparece el Angel en la Tramoya, y quedan fufpenfos Alexandro, y el Demonio.
Angel. Ya nada temas:
Y tu fobervio Dragon,
beftia horrible, fagaz fiera,
en nombre de Dios te mando,
que en publica voz refieras
tus ficciones, tus falacias,
tus enredos, y cautelas.
Dem. A mi pefar lo declaro:
de Peregrino tomè
el habito, y engañè:::
Gal. Ea Luzbel, hablar claro.
Dem. A Alexandro, y à Trifena,
la forma tomè tambien
de Alexandro, por lograr,
ver fi podia engañar
à Tecla.
Paul. Y faliò muy bien.
Dem. Quife engañar de hermitaño
à Tecla, en el monte, y no
logrè mi intento.
Paul. Afsi yo,
fi fe defcuyda, le araño.
Dem. De Seleucia perverti
los Medicos, y afsi embiaron
dos Mancebos, que intentaron.
Paul. Pervertirnos; no es afsi?
Dem. Mil prodigios, y portentos
confieffo, que Tecla ha obrado.
Paul. Y yo, que he eftado à fu lado,
fe los vi hazer por momentos.
Dem. Y pues tengo declarado
quanto mandas, me retiro
à mi centro. Etnas refpiro. *Vafe.*
Paul. Ya falimos de cuydado.
Ang. Queda ẽ paz, Tecla, y adviere,
que fe và acercando el tiempo,
en que de tu eterno Efpofo
tẽga el premio tu defvelo. *Buela.*
Alex. Dexame adorar tus plantas,
de la virtud claro efpejo,
y à ellas rendido el perdon
os pido de mi rezelo.
Trif. Dame los brazos amiga,
enterada de mi afecto.
Gal. Paula de mi corazon,
quanto he defeado veros!
Paul. Gala, quanto te lo eftimo!
mucho es lo que te debo.
Tito. Embobado eftoy de ver
tantas cofas en un cerro,
vivera de lagartijas,
y acogida de mochuelos.
Tecl. Ay Trifena! ay Alexandro!
y quanto agradezco efto,
à tiempo que ya las fuerzas
me van faltando: ya muero:
mas confiada, que voy
à gozar de un Dios eterno;
Efpofo mio, en tus manos
mi efpiritu os encomiendo.
Muere junto al Veftuario.
A efte tiempo fe oye mufica, y aparece el Angel en la Tramoya, y recoge en fus manos una Paloma blanca, que ha de fubir de la boca de la Santa, y teniendola, canta la Area figuiente, y cubrefe primero el cuerpo con la cortina. Area.

Area. Suba, suba el esplendor
de Seleucia bello Sol,
suba, suba la Paloma,
pues el amor la corona,
por su hermoso girasol.
Suba la fragrante Rosa,
pues la elige por Esposa
el Eterno, y Sacro Amor. *Ocultase el Angel.*

Alex. Dichosa Tecla, pues logras
por tu virtud todo un Cielo.
Trif. Felizes tambien nosotros,
pues para nuestro consuelo,
la dicha de un desengaño
hemos tenido; y mas siendo
el termino, à que aspiraban
nuestros amantes deseos.
Alex. Ay Trifena, si tu mano
fuera el feliz complemento
de mis dichas, à essas plantas.
Trif. Estad cierto, que si en esso
te parece que consiste,
Alexandro, yo lo acepto.
Alex. Siempre, Trifena, serè
un humilde esclavo vuestro.
Tito. Pues nuestros Amos se casan,
quieres tu Paulilla al sesgo
mirarme, y darme essa mano?
Paul. Yo, Tito, no trato de esso:
ay tienes à Gala.
Tito. Embido. *à Gala.*
Gal. Pues, Tito, toca essos huessos.
Tito. Pocos logran lo que yo,
pues mientras casado, tengo
Gala, con que campar pueda.
Gal. Por esso tengo yo miedo
si la sacudes el polvo.
Tito. A tu proceder apelo.
Paul. Señora, pues mi Ama falta
espéro hallar el consuelo
en vuestra casa.
Trif. No dudes,
que te tendrè todo el tiempo
que viviere.
Paul. Esse favor
espero te pague el Cielo.
Alex. Dando primero en la cueba
sepulcro à este santo cuerpo,
à nuestra Patria bolvamos,
à publicar los portentos
de esta insigne penitente,
que (de la Fè por el zelo)
fue Proto-Martyr de Iconio,
Sol de la Fè, que venero,
en Seleucia, siendo assombro
de virtudes, y portentos:
y aqui la Comedia acaba
de un Burgales corto ingenio.
Todos. Y por èl, y por nosotros,
todos à essas plantas puestos,
humildemente pedimos
el perdon de tantos yerros.

FIN.

Impressa en Burgos: En la Imprenta de los Herederos de Juan de Villar y Monroy, donde se hallarà esta Comedia, y assimismo la Vida de Santa Casilda, y una nueva Zarzuela intitulada: Los Estragos de Cupido, y dulzes flechas de Amor, *todo del mismo Author: vive en la Calle de San Juan. Año de 1737.*

CENSURA DEL LICENCIADO DON MANUEL PRIETO, Y BUSTAMANTE, Colegial Huesped en el Colegio Viejo de San Bartholome Mayor de Salamanca, su Cathedratico de Regencia de Artes, Canonigo Lectoral en la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, dos vezes Visitador en dicho Arçobispado, Examinador General, y Rector en el Colegio Seminario de este Arçobispado.

HE leìdo la Comedia de la Proto-Martyr de Iconio, Sol de la Fè en Selecucia, Santa Tecla: compuesta por el Doctor Don Juan Canton Salazar, Canonigo de mi Santa Iglesia Metropolitana, y en tan piadosa Obra, no he tenido que advertir cosa, que no sea (entre las muchas, que ha dado, y darà à luz este ingenio Burgalès) muy arreglada à nuestra Santa Religion, y buenas costumbres, y tan digna de mandarse dar al publico, que quando otras ocasionan daños, excita esta, y promueve las virtudes; assi lo siento: en Burgos à 25 de Julio de 1736.

Lic. D. Manuel Antonio Prieto, y Bustamante.

TIene licencia del Ordinario de este Arçobispado de Burgos, para poder imprimir dicha Comedia el Doct. Don Juan Canton, su fecha en Burgos à 28. de Julio de 1736.

APROBACION DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES, THENIENte de Cavallos Corazas, y Fiscal de las Comedias de España.

M. P. S.

HE visto la Comedia de Santa Tecla, que V. A. se sirve remitir à mi Censura, escrita por el Doctor Don Juan Canton Salazar, Canonigo de la Santa Iglesia de Burgos, en cuya Obra hija de la Devocion, y el Numen de su Author, hallo muy puntual la Vida de esta Portentosa Virgen, y Martyr, sin los fabulosos poeticos deslizes de las theatrales licencias; por lo que la juzgo digna de la publica luz, que

so-

licita, pues no contiene cosa contra nuestra politica, buenas costumbres, ni regalias de S. M. sobre que V. A. mandarà lo que fuere servido. Madrid, y Junio à 14. de 1736.

D. Joseph de Cañizares.

TIene licencia de los Señores del Real Consejo el Doct. D. Juan Canton, para poder imprimir esta Comedia, como mas largamente consta de su original refrendado de D. Julian del Zerro, Escrivano del Rey Nuestro Señor, para las cosas tocantes al Consejo, y Oficial mayor de la Escrivania de Camara, y de el govierno de el: del cargo de el Secretario D. Miguel Fernandez Munilla, y por su ausencia. En Madrid à 23. de Junio de 1736.

TASSA.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey Nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de govierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl, la Comedia nueva intitulada, la Proto-Martyr de Iconio, y Sol de la Fè en Seleucia Santa Tecla, su Author el Doctor Don Juan Canton Salazar, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impressa, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicha Comedia, parece tiene cinco, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa treinta maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Comedia, para que se sepa èl à que se ha de vender, y para que conste lo firmè en Madrid à diez y nueve de Diziembre de mil setecientos y treinta y seis.

D. Miguel Fernandez Munilla.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 14. col. 1. lin. 18. ni, lee, no. fol. 19. col. 2. falta i. fol. 30. lin. 4. en lucir, lee, en el lucir. fol. 31. lin. 18. fuez, lee, foez. fol. 38. lin. ultim. col. 1. abatimiento, lee, avatimiento. fol. 43. lin. 9. col. 2. quanto, lee, quando.

He visto la Comedia nueva la Proto-Martyr de Iconio, y Sol de la Fè en Seleucia Santa Tecla, compuesta por el Doct. D. Iuan Canton Salazar, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Burgos, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Diziembre 11. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Aleson,
Correct. General por su Mag.